

Abajo y a la izquierda...

Abajo y a la izquierda se encuentra el corazón...

Abajo y a la izquierda se encuentran las zapatistas...

Abajo y a la izquierda nos encontramos las mujeres  
en pie de lucha...



Sylvia Marcos

**Otro mundo... otro camino...**

(Selección de textos 2007-2015)

Sylvia Marcos

**Otro mundo...  
otro camino...**

2007-2015

Sylvia Marcos

**p.3 / “Feminismos abajo y a la izquierda”**, Primer Coloquio Internacional *In Memoriam* Andrés Aubry, 13 de diciembre de 2007.

**p.15 / “Otro mundo... otro camino...”**, Festival de la Digna Rabia, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 4 de enero de 2009.

**p.36 / “Impunidad y justicia desde las mujeres”**, intervención en el Foro contra la Impunidad, Caracol de Morelia, Chiapas, 20 y 21 de junio de 2009.

**p. 47 / “La insurgencia de saberes avasallados”**, I Seminario Internacional de Reflexión y Análisis, Cideci-Unitierra Chiapas, 2 de enero de 2010.

**p.69 / “Las zapatistas: caminan su palabra”**, II Seminario Internacional de Reflexión y Análisis, Cideci-Unitierra Chiapas, 2 de enero de 2012.

**p.87 / “Nace el EZLN”**, carta por el aniversario del EZLN en el marco de la campaña “Eco Mundial en Apoyo a l@s Zapatistas”, 17 de Noviembre de 2012.

**p.92 / “¿Qué nos dijeron los zapatistas con su silencio”**, III Seminario Internacional de Reflexión y Análisis, Cideci-Unitierra Chiapas, 1 de Enero de 2013.

**p.101 / “Ser JÓvena y Zapatista en La Realidad”**, basado en reflexiones de una lectura del comunicado *Fragmentos de la Realidad I*, mayo de 2014.

**p.108 / “Son pobres pobres...”**, reflexiones sobre el Seminario de Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista, Cideci-Unitierra Chiapas, mayo de 2015.

**planetaria**

[www.planetaria.org](http://www.planetaria.org)

[planetaria@riseup.net](mailto:planetaria@riseup.net)

Impresión personal con fines educativos y culturales  
y sin ánimo de lucro.

# **Feminismos abajo y a la izquierda**

(2007)

Abajo y a la izquierda...

Abajo y a la izquierda se encuentra el corazón...

Abajo y a la izquierda se encuentran las zapatistas...

Abajo y a la izquierda nos encontramos las mujeres en pie de lucha...

Las mujeres queremos cambiar el mundo. Queremos uno en el que todas cabemos completas y creadoras.

El zapatismo ha incluido desde sus inicios la lucha de las mujeres por sus derechos, un énfasis en la participación activa de sus mujeres y en poner de relieve las contribuciones que ellas hacen.

Recuerdo cuando leí su primer boletín un poco antes de su aparición pública. Fue en diciembre de 1993 en la UNAM. Caminaba yo al atardecer, casi de noche, por una de las avenidas de Ciudad Universitaria. Oscurecía y una sombra se me aproximó con sigilo. Me ofreció un papel, y aunque yo estaba un poco atemorizada por esa

proximidad física y sigilosa, tendí la mano y lo recibí. Por ahí lo tengo guardado celosamente en mi archivo. Es un tesoro histórico para mí: la primera aparición pública del neo-zapatismo y comenzaba ya, en donde las mujeres feministas estábamos entonces. Las dos páginas interiores del breve boletín incluían la Ley Revolucionaria de Mujeres. Al leerla entonces, quedé pasmada. ¿Una guerrilla que se propone la justicia hacia las mujeres como sello de su identidad inicial? ¿Un movimiento indígena que exige lo que nosotras teníamos años de demandar ante los oídos sordos de la sociedad y sus instituciones?

El zapatismo es, hoy por hoy, la respuesta más acabada, la propuesta más completa a las luchas mundiales de resistencia. Resistencia y lucha en contra de ambiciones desmedidas que también están acabando con el planeta. Aquellos que lo niegan o lo reniegan son los que nunca comprendieron a fondo sus propuestas radicales de otra forma de hacer política, otra forma de gobernar, otra forma de cotidianidad en donde las mujeres tengamos derecho a la misma dignidad y respeto que los varones. Se trata de un modo “muy otro” de concretizar y resolver las carencias y anhelos de todos los desposeídos, y entre

ellos los pueblos indios. Sobre todo los pueblos indios. Sin el zapatismo vivo y propositivo, nuestra esperanza se desvanecería, quizás, sobre todo la mía como mujer y como mexicana.

Hace un tiempo los zapatistas, a través de su vocero, reconocían: “falta lo que falta”, al referirse a la situación de las mujeres en el medio de su organización y su lucha.

La voz de una de sus comandantas ante el foro alternativo a la Organización Mundial de Comercio en Cancún, en 2003, lo expresaba así:

“Hermanas mujeres indígenas y campesinas, les queremos decir que se organicen para luchar contra el neoliberalismo que nos humilla, que nos explota, que nos quiere desaparecer como indígenas... y como mujeres”. Su grito despierta conciencias en todas nosotras mujeres. Hay que luchar al lado de los hombres para la creación de otro mundo que sí es posible. La comandanta continuó con elocuencia y lucidez, tintadas de sintaxis tsotsil:

“También queremos decir a los hombres que nos respeten nuestro derecho como mujer... pero no lo vamos a pedir como favor sino que lo vamos a obligar a

los hombres que nos respeten”. Después de esta actitud retadora y desafiante añadió con un dejo de tristeza: “porque muchas veces el maltrato que recibimos las mujeres no sólo lo hace el rico explotador. También lo hacen los hombres que son pobres como nosotras... nuestros esposos, nuestros hermanos, nuestros padres e hijos, nuestros compañeros de lucha y los que trabajan y están organizados junto con nosotras.” (“Mensaje de la Comandanta Esther a la Movilización”, *La Jornada*, miércoles 10 de septiembre de 2003).

Así pues, el zapatismo es una propuesta innovadora, una promesa en camino de cumplirse totalmente, una fuerza que admite en sus rangos las múltiples y diversas expresiones por la justicia de los desposeídos que se movilizan en nuestro planeta hoy. Logra unir la lucha por la dignidad, el respeto y la justicia con los pueblos indios, y las reivindicaciones feministas de nuestro gran movimiento intergaláctico de mujeres. Las y los zapatistas lo están logrando, y su movimiento es el más esperanzador para las feministas que estamos abajo y a la izquierda.

La participación de las mujeres es imprescindible a nivel mundial en la construcción de un nuevo mundo... en

donde quepan todos los mundos; pero aquélla ha de ser amplia para incluir todos los niveles de organización y decisión.

Las mujeres zapatistas nos han puesto su ejemplo con sus aportes y avances en las prácticas cotidianas y de liderazgo político. Cito a la Comandanta Hortensia:

“Queremos decirles que nosotras las mujeres indígenas zapatistas estamos tratando de participar a todos los niveles de lucha, estamos tratando de levantarnos y de despertarnos de nuestro dolor y de nuestra muerte, porque nosotras las mujeres somos las que más hemos sufrido las grandes injusticias de humillación, porque nosotras las mujeres somos las que menos oportunidades hemos tenido para vivir dignamente, nunca hemos tenido derecho a ningún tipo de servicio”. (“Palabras de bienvenida de la comandancia general del EZLN en la voz de la comandanta Hortensia”, *Crónicas intergalácticas*, p. 19, México, Planeta Tierra, 1996).

Esto podría expresarse también con términos teóricos complejos y académicos, pero prefiero dejarle la voz a mis lúcidas colegas zapatistas. Sus palabras sencillas y a la vez profundas ya lo explicitan. Las mujeres sufrimos

diferencialmente a los varones las MISMAS condiciones: sea la pobreza, sea la humillación, el abuso, o la discriminación por ser indígenas. A las mujeres —en estos regímenes patriarcales— nos toca un bonche más. Así porque sí; porque somos mujeres biológicas y nada más. No pienso extenderme en teorías complejas feministas que hacen la sistematización de estas diferencias. No caben aquí. Ya la compañera zapatista lo expresa con lucidez. Y lo expresa también como vocera de todo el movimiento. No es la voz individual de ella como mujer zapatista, sino la voz de una comandanta que expresa la colectividad zapatista.

Por eso estoy enamorada del zapatismo. Por la búsqueda, permanentemente re-asumida, de la inclusión, el respeto y la dignidad de las mujeres. Y también porque incluyen en sus posturas y demandas el respeto y la recuperación de las configuraciones indias mesoamericanas. Configuraciones ancestrales pero también contemporáneas, que pueden ser muy útiles para inspirarnos a forjar ese nuevo “otro mundo” que anhelamos. Estas son algunas de las reflexiones que nos unieron con Andrés Aubry... lo cito:

“Para Jean Robert y Sylvia, estas reflexiones que nos unieron”.

El respeto y la recuperación selectiva de configuraciones ancestrales indígenas —como la toma de decisiones por consenso o la conceptualización de la dualidad varón/mujer (entre otras varias)—, y el deseo de creer en y crear una sociedad no sexista, no son dos proyectos distintos, ni están organizados jerárquicamente: según lo entiendo, son proyectos interconectados en donde —apelando a la teoría de la posicionalidad sistematizada por la afroamericana bell hooks— no se prioriza uno sobre lo otro. No es una distracción apoyar al uno porque se descuida al otro (como afirma Wallerstein que pasaba refiriéndose a la historia de los movimientos sociales antes del 68). Están fluidamente interconectados y es tan importante uno como el otro: caminan a la par, caminan parejos, usando la metáfora predilecta de las zapatistas para definir su relación ideal con los varones.

Pero este amor mío que dura por las propuestas zapatistas, este amor y admiración que atraviesa épocas, no sólo años, se construye con la tolerancia a las incompletudes, a los intentos fallidos, a las buenas

voluntades de corregir errores. “Falta lo que falta”. Y ahí estamos albergando esperanzas de que el empuje de las zapatistas, por ellas mismas y sin tutelajes de feminismos hegemónicos, conquiste sus derechos y, a la vez, los de todas nosotras las mujeres organizadas. Por esto y por sus logros, son nuestro ejemplo.

## **Los movimientos mundiales de mujeres abajo y a la izquierda**

El movimiento de mujeres del siglo XXI parece haber tomado la ruta de la apropiación de la ciudadanía plena, colocándose como sujeto del porvenir. Experiencia, visiones y propuestas de quienes tienen en común su decisión de luchar contra el neoliberalismo (sistema-mundo, diría Wallerstein) y fraguar la eu-topía de un mundo diferente. Estamos en un proceso de ruptura con la autoreferencia y de procura de confluencias y articulaciones innovadoras. En ese sentido, el enfoque de diversidad y pluralismo expresado por las mujeres frecuentemente en las reuniones del Foro Social Mundial es una contribución para expandir las perspectivas y hacer que la agenda común sea, al fin, viable.

Las mujeres de las bases de los pueblos del mundo han hecho aportaciones muy significativas a las luchas anti-sistémicas. Baste recordar a los colectivos de mujeres en países como la India —en donde son centenas de grupos organizados—, Bangladesh, Turquía, Irán, Filipinas, Brasil, Ecuador, y muchos países más (con quienes he tenido el privilegio de compartir). Se desdoblán y multiplican, cambiando la faz de los movimientos anti-sistémicos. Abonan desde sus localidades a la construcción de un nuevo mundo. Están generando un proceso de re-conceptualizaciones en el que su participación ya no es considerada marginal sino básica. Pero además estas conceptualizaciones y prácticas tienen que ver con el desarrollo de un nuevo enfoque a las problemáticas que aquejan a las colectividades humanas (como la militarización, el mercantilismo, las discriminaciones de diverso orden, las migraciones forzadas y “elegidas”, etc.). Están a la orden las conjunciones entre la crítica al neoliberalismo y al patriarcado. A partir de este entendimiento se han propuesto nuevas prácticas y estrategias, tales como la de procurar alianzas con otros movimientos y ampliar y abrazar otras problemáticas.

Como todos los anhelos de cambio, los contenidos de estas reflexiones expresan también una visión crítica de ciertas contradicciones y prácticas patriarcales que se resisten a desaparecer. Especialmente aquella que califica las cuestiones de género como un asunto sólo de mujeres considerándolo, muchas veces, secundario, mientras que el movimiento de mujeres está afanándose en pensar y proponer alternativas que atañen a todos y todas, produciendo análisis y propuestas de orden integral.

Múltiples movimientos, redes, organizaciones, han fortalecido espacios de debate e intercambio con propuestas prácticas y estratégicas. Son las energías de cambio que caracterizan las luchas sociales contemporáneas. Baste referirse aquí solamente a algunos movimientos y redes internacionales —abajo y a la izquierda— como la Marcha Mundial de Mujeres, la Red de Mujeres Transformando la Economía, el Enlace Continental de Mujeres Indígenas, movimientos todos que buscan establecer ejes transversales.

El concepto de género, acuñado por las feministas el siglo pasado, está relacionado con la puesta en evidencia de relaciones de dominio y desigualdad estructural entre los

sexos —independientemente de cómo el cuerpo y el sexo sean percibidos y definidos desde los distintos universos culturales. Estas manifestaciones de dominio alcanzan todas las esferas de la vida social, política y cotidiana, de tal forma que su erradicación es parte de los compromisos éticos impostergables de las sociedades, y más aún de los movimientos comprometidos con la articulación de alternativas. Baste aquí recordar los horrores padecidos por las mujeres —en su especificidad de sexo— durante la represión en San Salvador Atenco, en la APPO de Oaxaca, y en otros lamentables acontecimientos. Como respuesta solidaria, y como vocero del EZLN, el Sub hace público su escrito “Mujeres: ¿Instrucciones de ensamblado?”. El zapatismo, sabiamente, emergió incorporando este compromiso ético.

Reconocemos que —no sólo en México, sino a nivel mundial— la presencia de mujeres indígenas en las filas del EZLN legitimó la participación política e insurgente de las mujeres. Nos ayudó, aun sin proponérselo, a recuperar y a reafirmar un sentido político amplio de las luchas feministas. Hizo dar un salto a muchas organizaciones hacia los esfuerzos en contra del sistema-

mundo. Nos ayudó —como colectivo de mujeres— a deslindarnos de ese feminismo que sólo ve la subordinación en relación con los varones y deja de lado las múltiples subordinaciones cotidianas y rastreras que nos impone el capitalismo bárbaro y salvaje que destruye al planeta y elimina toda posibilidad de sobrevivencia humana en armonía y justicia.

Abajo y a la izquierda está el corazón; abajo y a la izquierda estamos las mujeres.

### **Posdata (al estilo de Durito)**

Esperamos que no sólo nosotras reconozcamos estos aportes, sino que todos los científicos sociales incorporen una visión de género en sus análisis y no mantengan oculta nuestra particular y diferenciada participación. Es preciso que consideren que la mitad del mundo —las mujeres— padecemos la barbarie del sistema en forma agudizada, diferenciada y a la vez semejante. Y que reconozcan e integren los aportes de nuestras luchas.

## **Otro mundo... otro camino...**

(2009)

Buenas noches. Quiero dar las gracias al EZLN por esta invitación a estar aquí compartiendo con ustedes. Vengo de una larga trayectoria como feminista activista e intelectual abajo y a la izquierda y el más grande honor que he recibido en mi vida han sido las invitaciones del año pasado y la de hoy para participar en estas reuniones con el EZLN en búsqueda de otro mundo y otro camino... desde las mujeres.

Esta tarde escuchamos las denuncias del tipo de violaciones y abusos a los que somos sometidas las mujeres en las sociedades capitalistas y neoliberales. Escuchamos a las compañeras violadas durante los operativos en Atenco y también hemos escuchado sobre el trabajo de la Brigada Callejera de las trabajadoras sexuales y otras ONG sobre el abuso hacia las mujeres, homosexuales y transgénero apoyados por el capitalismo depredador. Nos compartieron sus estrategias de lucha por

los derechos de género y de las mujeres. Las y los aplaudo, y yo misma he colaborado muchas veces en su lucha.

También escuchamos a la comandanta *Hortensia*. Ella nos habló del contexto zapatista en que se desarrollan sus luchas como mujeres, de sus dificultades y del tejido colectivo en el que están inmersas.

Ahora debemos tener claro cuál es ese contexto, dentro del neozapatismo, de las luchas de las mujeres por sus derechos. ¿Cómo forjan estos contextos unos feminismos diversos zapatistas?

En la mañana escuchamos a don Luis Villoro. Él nos habló de ese contexto indígena mesoamericano. Nos presentó algunas características filosóficas del mundo maya zapatista. Señaló que estaba influido profundamente por los trabajos de Carlos Lenkersdorf y, a partir de su propia reflexión, ha transitado por caminos similares.

Primero, nos dijo que en esos mundos prevalece una pertenencia a la totalidad, al universo, al todo. Esto se destaca radicalmente del individualismo de la filosofía occidental.

Segundo, lo que se busca es el equilibrio y la armonía entre dos instancias. De nuevo se contrasta con aquello que encontramos en las sociedades urbanas neoliberales.

Tercero, el comunitarismo zapatista se enfrenta a la subjetividad individual.

Por el momento, quisiera proponer que las luchas por los derechos de las mujeres, dentro de este contexto filosófico, tienen que presentar otras estrategias, es decir, otro feminismo.

¿Cómo, en este contexto zapatista tan diverso, se logran forjar otros feminismos?

Algunas reflexiones mías, fundadas en la “lectura” de los discursos y las prácticas de las mujeres zapatistas, siguen, a continuación.

## **Otro mundo, otro camino... feminista**

“Exigimos a todos los hombres del mundo que nos respeten... porque un México sin mujeres no sería México y un mundo sin mujeres tampoco sería mundo”.

(*Everilda*, comandanta zapatista. La Garrucha, territorio zapatista, 29 de diciembre de 2007).

Así expresó Everilda su concepto del papel y valor de las mujeres. Sin nosotras no existe México y sin nosotras no existe el mundo. Dejo a su reflexión las implicaciones profundas de estas palabras.

Ante todo quiero reconocer y agradecer la lucha de las mujeres zapatistas. Han sido mi ejemplo mujeres como las comandantas *Ramona*, *Esther*, *Trini*, *Kelly*, *Susana*, *Everilda*, *Florencia*, *Miriam* y muchas más. Ahora las saludo con el corazón. Corazón que, como el suyo, es la sede de la memoria, la inteligencia y la organización.

Las zapatistas son modelo y emblema de cómo unir las luchas como mujeres con las luchas de los pueblos indios, en una intersección de etnia/género —como decimos las que somos teóricas feministas—, que aparece sin fisuras en su propia lógica, sin herrumbres y en fluidez. Ellas hacen aportes inclasificables e inmensos a las luchas por los derechos de las mujeres.

Estuve con las zapatistas en La Garrucha el año pasado. Eran 150 mujeres zapatistas, en el Encuentro

“Comandanta Ramona” de Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo. ¿Cómo le han hecho?, me preguntaba. Apenas hace tres años, el *sub Marcos* comentaba que, muy a su pesar —en “Para leer un video” (2004)—, el zapatismo no había todavía sabido crear las condiciones para que las mujeres participaran “en una nueva cultura que les reconozca capacidades y aptitudes supuestamente exclusivas de los varones”. Ahora puede vislumbrarse un tejido rizomático, todo un andamiaje político de lugares de autoridad para las zapatistas. No lo revelaron directamente, pero, con un oído atento, el oído al que nos convocan en esta invitación, no podría una dejar de notar el sinnúmero de nuevos lugares horizontales e interconectados que les permiten el ejercicio de autoridad sin autoritarismo, como dijera John Berger después de su visita al Caracol de Oventic en 2007.

De todo esto emerge una postura clara desde el zapatismo: la de implementar y ampliar las formas estructurales de su organización para favorecer y crear espacios de autoridad incluyentes de las zapatistas y las mujeres de sus bases de apoyo. A su vez, las zapatistas

han sabido apropiarse y reformular muchas de nuestras propuestas feministas por los derechos de las mujeres.

Así, aquí saludo también a las comisarias agrarias, las consejas autónomas en las Juntas de Buen Gobierno, las promotoras y formadoras de salud y de educación, las capitanas, las milicianas, las insurgentas, las mayores, las suplentas, comandantas del CCRI, las jóvenes y las niñas, las mujeres bases de apoyo, las agentas autónomas, y las dirigentes... —y, de nuevo, la computadora se equivoca: transforma un femenino en masculino... corrige mi español y, al mismo tiempo, erradica los avances del zapatismo, que logró feminizar tantas tareas de autoridad. Todos estos femeninos han sido instaurados por el zapatismo. Todas ellas abren el camino para mostrarnos una nueva forma de ser mujer, una lucha dura, sí, pero también innovadora, fresca, en fluidez de género —les ahorro, porque las zapatistas la viven en carne propia, consideraciones sabias sobre la teoría subsidiaria de la “fluidez del género”.

Al oírlas en la Garrucha el año pasado, me decía: “Es muy poco tiempo; yo que tengo tantos años de feminista, aunque reconozco avances, sé que muchos de ellos se

hegemonizan, se desvirtúan o se truecan —cambian— por formas a favor de la represión y contra de la justicia social amplia”. Sí, se logran derechos de las mujeres como tales, pero a cambio, frecuentemente, éstos son absorbidos y neutralizados con respecto al cambio social, sistémico y político amplio.

Los cambios en el zapatismo aparecen como vertiginosos a nuestra mirada y nuestro oído. Ahí, en la escucha, esas 150 mujeres son apenas creíbles y sin embargo son. “Las zapatistas”, afirma *Miriam*, “no estamos desanimadas ni cansadas”.

**“...y nos dimos cuenta, no sólo que no nos entendían, sino que su propuesta era mejor”**

Esta frase sobre las primeras experiencias, hace más de 25 años, del pequeño grupo guerrillero al enfrentar a las comunidades mayas podría apropiármela como feminista —ya que el *sub* acaba de proponernos la piratería como forma colectiva de apropiación, pues, me la apropio. Muchas de nuestras propuestas de feministas urbanas caen así frente a las comunidades. Ni se

entienden y nos toca ahora llegar a comprender cómo “...su propuesta es mejor”.

¿Cómo lograr ese “otro” mundo invirtiendo propuestas caducas, trilladas e inventando otro sendero, otro modo, otra teoría, otra política, otra mirada, otro feminismo, otra escucha? “...Pensamos que su presencia, su oído y su palabra es necesaria”, nos convoca la invitación a este Festival de la Digna Rabia. ¿Cómo puedo yo aportar esa presencia, ese otro oído y esa otra palabra?

Pienso que el reto es saber escuchar voces indígenas, en especial voces de mujeres en esos mundos indígenas. Poderlas comprender y luego llegar a la necesaria sistematización que hago como intelectual comprometida con un mundo más justo. Esto me coloca en una encrucijada en la que a veces desespero, esperando siempre.

A través de los años, he escuchado en silencio y aprendido de ellas, las zapatistas/indígenas, cómo ven el mundo, la naturaleza, cómo se ven a sí mismas, sus hijos, sus compañeros y cómo conciben su cuerpo de mujer encastrado en creencias ancestrales. Me he atormentado con la búsqueda de las palabras adecuadas para que su voz

y su ser sean comprendidos en ambientes ajenos, en ambientes políticos nacionales e internacionales, buscando que su oralidad no sea interpretada como inferioridad y atraso.

Invertir el orden, reflexiono, invertir el proceso de hacer teoría. Comenzar con las voces múltiples de esas mujeres. ¿Qué dicen? ¿Cómo lo dicen? ¿Qué esperan? ¿Qué reclaman? ¿Qué aportan desde su cosmovisión?

No quiero empezar con las lecturas acuciosas de las grandes teóricas feministas como Joan Scott, Judith Butler, Gayatri Spivak o Amalia Valcárcel y muchas más que leo con fruición. Son tan elegantes, tan abstractas, tan impecables en sus lógicas... me siento seducida por su perfección discursiva. Ninguna contradicción, ninguna ambigüedad.

Pero yo quiero comenzar abajo, abajo y a la izquierda. Quiero comenzar con las voces de las zapatistas y otras mujeres indígenas del continente. Necesito unir esos dos mundos, el de la teoría feminista que, aunque me fascine, no incluye el espectro de lo que viven y narran en profundidad las prácticas y voces indígenas. Tengo que hacerlo pero a mi modo y de “otro modo”.

Así que ensayo “otro camino”, para lograr ese “otro mundo” con mis contribuciones modestas como intelectual que apoya al zapatismo y a sus mujeres. Las veo como la esperanza mejor de otro camino en donde mujeres y varones compartan sus luchas, sus disyuntivas, sus decisiones hacia otro mundo posible mejor y más equitativo para ellas y ellos. “...Construyen nuevas realidades que necesitan otra reflexión teórica”, dice el *sub Marcos* en su escrito “¿Otra teoría?”.

Mi última experiencia en territorio zapatista antes de estar aquí hoy, fue en La Garrucha. Analizo ahora varias citas de ese Encuentro de Zapatistas con las Mujeres del Mundo. Tengo las citas no sólo en mi cuaderno de notas sino, sobre todo, grabadas en mi mente sistematizadora. Esas voces femeninas abonan y también reformulan y corrigen mis propias teorizaciones sobre las mujeres y sobre las zapatistas, su encrucijada y su encuadre en la lucha de sus pueblos: los pueblos indios mayas y mesoamericanos.

Comparto algunas frases con ustedes: “Gracias a la lucha zapatista; nos dio lugar y respeto” dice una comisaria agraria. “Desde la conquista, nos sometieron a esa idea

de que la mujer no sirve”, sintetiza una abuela sabia de las Bases de Apoyo. La teoría feminista crítica puede aportar mucho, siempre y cuando invirtamos la pirámide. Hasta arriba y en amplio espectro, las experiencias, el oído atento, la participación, el registro cuidadoso de aspectos que se nos escapan por no estar adentro de nuestras referencias epistémicas. Hasta abajo, y puntualmente, la teoría que es subsidiaria a las voces, discursos, y prácticas expresadas desde los mundos contextuales de las mujeres zapatistas e indígenas.

### **¿Qué nos dicen las compañeras zapatistas en La Garrucha? (o la dualidad de opuestos en fluidez)**

Comenzando con la pirámide teórica invertida, veremos cómo se pueden interpretar algunos discursos y prácticas de las compañeras zapatistas en el Encuentro de La Garrucha en diciembre del 2007.

Sabemos de los largos meses en los cuales se preparó y consensuó colectivamente en asambleas aquello que cada compañera expresó con su propia voz. No escapa esta colectividad de nuestra reflexión. Sin embargo, aquí

pretendemos enfocarnos al andamiaje conceptual maya, que cohesiona los discursos aparentemente contradictorios y que señala la presencia de “otra” lógica y proporcionalidad.

En la “inauguración”, la primera zapatista en hablar nos mira fijamente a través de su pasamontañas. Pasea la vista por las aproximadamente 2,000 personas apiñadas en un “auditorio” armado con tablas, bancas y láminas. Está arriba en el estrado, su voz es firme y sus ojos de mujer comprometida y luchona reflejan destellos de alegría decidida. Es la “maestra de ceremonias” en la inauguración del Encuentro de Mujeres Zapatistas “Comandanta Ramona” con las Mujeres del Mundo. Anuncia que ese espacio es para las mujeres. “Aquí sólo mujeres”, dijo con firmeza. Luego, al salir los varones, camarógrafos, periodistas, y aun compañeros de lucha, revisó el lugar con acuciosidad y señaló con voz perentoria: “...el compañero que está atrás de ese poste escondido... que se retire, por favor”. Un murmullo de risas cómplices se hizo presente. Las “mujeres del mundo” que la escuchábamos sentadas en las banquetas del auditorio estábamos encantadas... pero, ¿qué no nos habían dicho que las indígenas nunca excluyen a los

varones? Qué pasaba aquí, nos preguntábamos en un silencio que era, en la mayoría de los casos, aprobatorio.

Pero no, la actitud complementaria prevaleció también. De cada Caracol, las presentaciones de las comisarias agrarias, las insurgentas, las promotoras de educación y de salud, las integrantes de las juntas de buen gobierno, las comandantas del CCRI, y las suplentas, mencionaban en sus discursos frases que ahora cito textualmente de mis apuntes: “Podemos caminar juntos compañeros y compañeras”, “luchar junto con ellos”, “que tengamos un respeto hombres y mujeres”, “juntas con nuestros compañeros hombres” y “la lucha nos pide que tiene que ser las dos partes”, “queremos que se organicen para luchar juntos”. Insistían que la lucha es entre los dos y a la par”, “siempre juntas con los hombres”, “que tengamos unidad”.

Las oí decirlo de muchas maneras, y buscaba la forma de explicar estas aparentes contradicciones... Su “lógica” de fusión y fluidez de opuestos estaba ahí, en vivo y en directo. Mi búsqueda analítica me hacía referirlo al concepto de dualidad mesoamericana.

Esta es la forma subyacente de la dualidad de contrarios y complementarios que no se ancla en uno solo y que

oscila hacia el otro. También la búsqueda del equilibrio y el balance entre ambos propone un marco analítico que permite poner juntos los opuestos sin que se invaliden el uno al otro. Dualidad que permea las prácticas y subyace en las actitudes y discursos de las zapatistas.

De nuevo, aparecen los contrarios. También se escuchan frases como “...falta mucho para que se hagan realidad los derechos de la mujer, que seamos respetadas”, “...mucho que hacer para conquistar nuestros derechos”, “...para cambiar este mundo lleno de injusticia”, “cuando tenemos marido, ahí empieza la problema... piensa que a donde vamos, hacemos cosa mala”.

Hubo una pregunta del auditorio sobre si “hay mucho machismo en los Caracoles hoy”. Después de cada pregunta, y siempre antes de responder, las compañeras se consultaron unas a otras en el templete. Nosotras esperábamos ansiosas la respuesta, que sabiamente elíptica, llegó así: “Pues no sabemos qué decir, porque están ahora haciendo la comida que comemos hoy... no sabemos”. Y aquí me remito también al cartel-anuncio encontrado repetidamente en el Caracol de La Garrucha: “En este Encuentro no pueden participar los hombres en:

relator, traductor, exponente, vocero, ni representar en estos días 29, 30 y 31 de diciembre del 2007; sólo pueden trabajar en: hacer comida, barrer y limpiar el Caracol y las letrinas, cuidar a los niños y las niñas, traer leña”.

## **El acuerdo como propuesta feminista zapatista**

“Poco a poco nos damos ejemplo que sí podemos tomar el derecho como mujeres”. Otro de los opuestos enfrentados que el zapatismo resuelve: ¿derechos colectivos de los pueblos o derechos individuales de las mujeres? Paradójicamente, ¿no sé por qué se conciben como individuales los derechos de más de la mitad de la población!

Sin jerarquización y a la par, ambos derechos se conjugan en sus prácticas. Para ellas no hay problema. No he percibido que tengan dificultad en reclamar los derechos de sus pueblos y sus derechos como mujeres. Los opuestos se combinan, fluyen, se encuentran. De nuevo, juntan sin conflicto los aparentes opuestos, que no lo son en su mundo de referencias propias y de su lógica “otra”.

Por ejemplo, el “acuerdo” toma la forma de puente y vínculo entre ambos.

“No hay problema porque hay acuerdo”, contestaba una zapatista ante la pregunta curiosa de una feminista de la audiencia para saber cómo resolvían su relación con el esposo. Porque el “acuerdo” se toma colectivamente, es el acuerdo de la asamblea. Si la compañera tiene que salir tres días para cumplir su tarea como comisaria agraria o si tiene que atender problemas a media noche, o si tiene que dejar a los niños y no puede preparar el pozol ni la tostada, no hay problema. Eso dijo esa compañera y muchas más. El “acuerdo” media frecuentemente las relaciones varón/mujer, las opresiones y limitaciones ejercidas por el varón sobre la mujer y apoyadas frecuentemente por los usos y costumbres e influencias patriarcales de la sociedad dominante.

Oí muchas veces referencias al “acuerdo”. Era como la palabra mágica que resolvía dificultades. Las zapatistas la usaban frecuentemente para explicarnos a las atónitas feministas, quienes nos la tenemos que arreglar en relaciones “individuales de pareja” y con esos estires y

aflojes de la vida cotidiana, para armonizar con nuestros hombres.

El “acuerdo”, tomado en la asamblea colectiva, subsume también algo que otros movimientos de mujeres indígenas han reclamado. En los documentos de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas aparece varias veces la palabra “equilibrio”. Siendo el “equilibrio” uno de los fundamentos cosmológicos mesoamericanos, se empleaba en esa reunión como sinónimo de “lo que es la equidad de género para las no indígenas”.

El “acuerdo”, entonces, salva el abismo entre derecho individual y colectivo pero además encarna una forma de “equilibrio” y armonía tan buscado por todas las culturas mesoamericanas. Equilibrio y armonía que reflejan la forma feminista zapatista de buscar la equidad con el varón.

## **Los derechos de las niñas zapatistas**

Toñita y Lupita están aquí con nosotras/os. Ellas empiezan a entrenarse a tomar todos los espacios comunitarios y de

autoridad. Ellas participan leyendo un cuento que acaban de escribir. También son las encargadas de llevar un presente del EZLN a ciertos de los y las ponentes elegidas/os. Una introducción temprana que rompe los estereotipos sobre espacios femeninos y masculinos y ya desde su temprana edad.

“Yo como niña tengo derecho a todo [...] tengo derecho de hacer lo que yo me gusta”, diría Marina, en La Garrucha. Ella es una niña de ocho años. “Yo me siento muy orgullosa de ser zapatista” señala María, de nueve años.

## **Ritualidad y zapatismo**

La densa ritualidad de esa zona maya, reportada ampliamente en las investigaciones de antropólogos como E. Vogt, V. Bricker, C. Guiteras-Holmes, R. Pozas y A. Medina, y E. Hunt, entre otros, se encuentra en el territorio zapatista, re-tomada, re-significada y re-configurada por ese ejército zapatista mujeril.

Las zapatistas entraban y salían del auditorio orgullosas, disciplinadas en rigurosa fila y ataviadas con sus mejores galas siempre al son de dianas y cantilenas que se incrustaron para siempre en mi memoria auditiva. Eran sonidos enérgicos, triunfales, pero también redundantes, repetitivos. Nos avisaban “ahí vienen” y “ahora salen”. Tenían el sabor de esas tonadas rituales del templo de San Juan Chamula en donde, a fuerza de escuchar repetidamente un acorde y un sonido, el espíritu parece empezar a deslindarse de lo corpóreo.

Pero en esos mundos, reflexiono, el cuerpo y el espíritu no están tajantemente separados. Es una más de esas dualidades de opuestos y complementarios en fluidez balanceada entre materia y espíritu. Así se conciben el cuerpo y el ser.

## **Consideraciones finales**

En su proceso, que ya ha cumplido más de 25 años y 16 de vida pública —considere el lector/a que este libro entró a imprenta a principios de 2010—, el zapatismo ha andado y desandado varios caminos. Resalto aquí que,

en uno, su caminar ha sido consistente y sin tregua, aunque con avances y retrocesos, como en cualquier proceso vital político y crítico. El camino se hace en el ensayo de crear los espacios para la participación equitativa de las mujeres en las tomas de decisión, en los puestos de autoridad y en la cotidianidad.

“Con nuestros cargos, ahí vamos aprendiendo”, señala una conseja autónoma; y otra zapatista reconoce: “todavía tenemos miedos y vergüencillas” pero “poco a poco nos damos ejemplo que sí podemos”, “ya tenemos derecho de participar como mujeres”.

Si algo ha caracterizado las luchas de los movimientos políticos abajo y a la izquierda, por contraposición a la política arriba y a la derecha, es la participación masiva de las mujeres. Sin cuotas y sin porcentos. Integrando sin fisuras los reclamos de su género como mujeres y aquéllos de sus pueblos desposeídos, discriminados y explotados.

Siendo el zapatismo el primer ejemplo que viene a la mente, no es el único. Las mujeres en el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y las mujeres de Vía Campesina, las cocaleras y constituyentes que han apoyado a Evo

Morales, las integrantes y líderes en la CONAIE del Ecuador, las mujeres nicaragüenses, como nos narró aquí la compañera Mónica Baltodano, las mapuche del Cono Sur. Estos son algunos de los ejemplos que nos quedan más cercanos.

Sabemos de luchas y participación similares de mujeres en muchos países de Asia, Oceanía, Medio Oriente y en el globo entero.

Las mujeres estamos revolucionando la revolución, reinventándola. Sin ellas, sin nosotras, como diría *Everilda* en La Garrucha, no hay México y no hay mundo. Nosotras feministas intelectuales que estamos abajo y a la izquierda queremos tender un puente con ellas.

Yo me despido ahora con las palabras de la comandanta Kelly en la clausura del Encuentro: “Les pido que vayan a sus lugares de origen y platicuen que nuestro corazón está contento, porque vamos a seguir luchando”.

# **Impunidad y justicia desde las mujeres**

(2009)

## **Cartografía de la impunidad**

La historia de la impunidad se escribe hoy con nuestra sangre, con nuestros duelos y nuestras pérdidas. Es una impunidad manejada y solapada por el Estado. Somos sus víctimas. En cuanto a sus agentes, son frecuentemente miembros de la policía y militares, es a través de ellos que nos llega la muerte, la tortura, la desaparición, la violación. Son los brazos visibles, los tentáculos que nos estrangulan y nos sofocan. Son la parte visible de la injusticia y la violencia criminal. Durante demasiado tiempo, las ciudadanas y los ciudadanos hemos parecido inermes ante ellos.

El Foro que se abre hoy en el Caracol de Morelia es el espacio convivial donde encontrar y conjuntar nuestras experiencias diversas, todas tintadas por la impunidad en sus diferentes avatares. Es un espacio no sólo para dar

visibilidad a los crímenes denunciándolos, sino también para documentar sus condiciones, sistematizar las respuestas, crear redes, inaugurar colectivos, en breve: incrementar nuestra fuerza vital disidente. Para, también, descubrir y saber, y con ello, seguir influyendo desde abajo y a la izquierda para transformar ese mundo cada vez mas invivible y en el que estamos hoy paradas/os.

Las mujeres sufrimos diferencialmente esta impunidad que se monta sigilosamente en la impunidad. Permite desaparecernos, vernos como seres vulnerables, personas sumisas, dependientes, sujetas y constreñidas inevitablemente por nuestros cuerpos que son el terreno ideal para perpetrar crímenes que quedan sin justicia.

Esta impunidad de los crímenes contra las mujeres abarca todo el horizonte: desde lo comunitario, lo político hasta lo más recondito del ámbito familiar o doméstico. Mujeres violentadas, golpeadas, asesinadas: los feminicidios impunes no sólo ocurren en Cd. Juárez, sino también en el Estado de Morelos, en Guerrero, en Oaxaca, en Guatemala... Somos abusadas y vejadas desde el hogar, el lugar de trabajo hasta las concentraciones y las marchas, como nos lo confirmaron en el Festival de la Digna Rabia

las compañeras de la brigada callejera, las trabajadoras sexuales y también las compañeras de Atenco.

Todo eso pasa en nuestros cuerpos de mujer. Se ensañan contra nuestras características genitualmente diversas a las de los varones. Mujeres embarazadas son rasgadas de sus vientres (Acteal) y la nueva vida es destrozada, se les cercenan los pechos (Ruanda) que otrora alimentaron a esos seres indefensos en sus primeros momentos de vida, Se las viola para ofender el “honor” del marido o de su comunidad, para sobajarlas, vejarlas, humillarlas (como miembros de la Policía lo hicieron en Atenco) y a través de las mujeres, ofender y vejar a todo un colectivo de lucha.

Pareciera que a las mujeres se nos incrustó en el cuerpo una debilidad de carácter cultural pero percibida como “innata”, debida al simple hecho de ser mujeres. Las sociedades patriarcales nos consideran deposito del honor de sus varones, terreno débil y de facil acceso en necesidad de protección contra los atacantes: somos portadoras de nuevas vidas en peligro de ser destrozada, sometidas a nuestros varones-guardianes. Eso somos las

mujeres en la mentalidad ginofóbica de la mayoría de culturas de dominio masculino en el mundo.

Hemos sido consideradas botín de guerras, escoria de los vencidos, guardianas deficientes del “honor” de nuestros pueblos.

Los ejemplos sobran en nuestro país y continente pero no sólo ahí. Las denuncias han dado cierta visibilidad, las legislaciones han dado pasitos para reformular el derecho. Hay por ejemplo una capitulo de la Corte Internacional Criminal (*International Criminal Court*). Pero aún falta tanto para que se hagan realidades jurídicas la justicia reparadora, la contrición, la catarsis, las disculpas asumidas desde el poder violador, el avergonzamiento público de los ofensores y, finalmente, posible la reconciliación y la reparación del daño. Pero ya se están formulando propuestas formales emergiendo desde las mujeres, de su concepto innovador de justicia en proceso.

La impunidad y las instituciones supuestamente impartidoras de la “Justicia” forman un binomio inextricablemente entrelazado. En él, la Ley, una de las principales instituciones del patriarcado, no opera de

manera neutral o independiente de las relaciones de poder en la sociedad. Por lo tanto, la Ley tiene que ser modificada, corregida, enmendada y complementada con una concepción de justicia que eluda los espacios patriarcales sigilosamente implícitos en ella.

Los colectivos de mujeres en todo el mundo están trabajando en eso. Podríamos mencionar: de aquí mismo, a las compañeras del Centro de Derechos de las Mujeres en San Cristóbal, el CIAM, Cofemo y tantos otros colectivos que tengo ahora en mente, con quienes he participado y que respeto. Tendría que hacer una lista casi interminable, ya que el movimiento de las mujeres en el mundo entero está formado por miles y cientos de miles de colectivos que luchan por una Justicia justa y en contra de la impunidad de los crímenes contra las mujeres. A todos ellos los honro aquí, ahora. De ellos nacen nuevas formas de concebir la justicia.

La impunidad nos cerca, nos rodea, nos invade, nos corroe. A todos: varones y mujeres, comunidades. La impunidad deja crímenes sin castigo, sin retribución, sin reparación, sin sanación.

## **La venganza no es justicia**

Las mujeres lo sabemos, algunas tratamos de crear formas de encararla y proponer la justicia desde “otro” lugar y concebirla de “otra” forma.

Ante la impunidad a los crímenes sexuales perpetrados en Atenco, ante las violaciones a compañeras zapatistas, ante los horrores vividos en la APPO, ¿que otras propuestas de justicia se pueden visualizar? ¿Concebir?

Se propone por ejemplo crear una Tribunal Autónomo Continental contra la impunidad. Por mi parte, quisiera reflexionar a partir de ejemplos tomados de lo que llamamos las Cortes (tribunales) de las Mujeres. Ahí constatamos la aportación de las mujeres a las formas de concebir la justicia, de completarla, de reformularla: una justicia que cuide, que compense, que conserve, no una justicia que es simplemente castigo o venganza.

Hace unas semanas en la India, tuvimos una reunión sobre este proyecto que ha llevado a cabo ya más de 300 Cortes o tribunales de las mujeres. En ellas, jueces y juezas, testigas, y jurados logran, no sólo denunciar, documentar, sistematizar sino también reparar y sanar

las injusticias desde la situación de las mujeres. El genocidio en Ruanda, los asesinatos de mujeres por cuestiones de la dote en India, los crímenes del neoliberalismo hacia las mujeres en América Latina (Cortes de las Mujeres tuvieron lugar en la Habana en Marzo 2006 y en Caracas durante el Foro Mundial Social celebrado en febrero del 2007) fueron algunas de las temáticas de estas Cortes.

Enseguida daré dos ejemplos de esta otra forma de hacer justicia desde las mujeres:

1. En la India, las compañeras de los tribunales de la mujer o Cortes de las mujeres se afanan por contextualizar históricamente los crímenes cometidos hacia las mujeres por cuestiones de la “dote”. Se sabe que muchas son quemadas pseudo-accidentalmente por la familia del esposo (frecuentemente la suegra) por haber recibido una dote considerada insuficiente. Estas costumbres bárbaras han sido investigadas con acuciosidad. Las compañeras han logrado revisar el proceso de cambio de estas costumbres desde 40 años atrás. ¿Que han descubierto? Que el neoliberalismo y la sociedad de consumo y de mercado no sólo han exacerbado las costumbres de

intercambios materiales sino que las han alterado. Basada originalmente en el trueque, esas costumbres están ahora distorsionadas por los desmanes de un capitalismo de acumulación depredadora. Esta alteración da lugar al incremento de la crueldad delictiva hacia las mujeres. Las compañeras que hacen la investigación de base antes de cada Corte, encontraron que esas costumbres criminales particularmente hostiles hacia las mujeres no son propias de un pueblo y sus tradiciones sino producto del capitalismo salvaje que las distorsiona.

2. Las compañeras de las Filipinas han trabajado acompañando a las mujeres que fueron esclavas sexuales durante la segunda guerra mundial, las llamadas “comfort women” que los militares japoneses robaban de sus casas cuando eran aún niñas para que los soldados las “usaran” y violentaran. ¿Que hacen las Cortes de las Mujeres de Filipinas para hacer justicia reparando algo del daño hecho a estas mujeres que, deshonradas, fueron desechadas por sus propias familias después de la guerra? Insisten y ejercen presiones públicas y políticas para recibir una disculpa pública por parte del primer ministro de Japón, un proceso en curso desde varios

años. Esas mujeres sienten así que son reivindicadas social y políticamente por las humillaciones, vejaciones y daños de todo tipo sufridos a mano del ejercito japonés.

Se ha dicho repetidamente que estos tribunales no tienen poder jurídico ni legislativo sino que sólo tienen una gran autoridad moral. También se dice que sólo son “simbólicos”, como si el proceso de simbolización no forjara e incursionara en las profundidades del ser humano para conmocionarlo y moverlo a la acción.

Sin detrimento de su poder como “autoridad moral o simbólica”, yo quisiera enfatizar aquí aún otra de sus dimensiones. Esos tribunales, por muy desprovistos de poder jurídico-legislativo que sean, pero con toda su carga de autoridad moral, están recreando un concepto de justicia desde abajo. Están documentando a las y los ciudadanos, están sistematizando las ofensas cometidas en todo el mundo por las pequeñas elites de poder económico y político que dominan y sobajan al pueblo, a nosotras, nosotros, al resto del mundo. Están propiciando y produciendo la consciencia de aquellos que estamos unidos porque, como diría el Sub Marcos, “tenemos los mismos enemigos”. Están, en fin, fomentando, volviendo

posible, la emergencia de poderes populares, de coordinaciones de la “globalización desde abajo”, de la reconceptualización y reconfiguración de lo que se considera justicia, y de cómo llevarla a cabo. También propician la visibilización y comprensión de la impunidad particular sufrida desde las mujeres.

“Conocer el origen y la naturaleza del dolor, los mecanismos del terrorismo de Estado y del discurso del poder que justifica la barbarie y el odio al otro, implica desarmar su lógica de manera preventiva, su vigencia hoy y su eficacia. ...el silencio es cómplice y favorece la reproducción de la violencia y el terror de Estado... Es necesario identificar todas las formas de impunidad vigentes en su dimensiones militar, jurídica, económica, cultural, comunicacional” (Carlos Fazio, “No a la impunidad”, *La Jornada*, 15 de Junio 2009, p. 26). Y de género, agregaría yo.

Entonces, la vigencia de estos tribunales, llámense Cortes de las Mujeres o Tribunales de los Pueblos y su importancia en estas luchas van más allá del simbolismo y la autoridad moral: en realidad son canales por donde fluye la sabia de un mundo nuevo que emerge desde

nosotras, nosotros, abajo y a la izquierda. Expresan la posibilidad de una organización política desde abajo. Forjan una consciencia y un conocimiento revolucionario al hacer oír, una y otra vez, desde todos los rincones del “Sur global”, como la depredación capitalista y corporativa asume y re asume las mismas estrategias de terror de Estado, de militarización, de criminalización de la protesta social, de destrucción del planeta y de las injurias, la violencia, la particularidad de las vejaciones ejercidas sistemáticamente contra las mujeres.

# La insurgencia de saberes avasallados

(2010)

Hablaré de la reaparición de saberes locales, de saberes ocultos, que habían sido sepultados bajo la tiranía de saberes globalizantes y de la instancia de la teoría única y que vuelven a manifestarse, o mejor dicho, resurgen.

Se debate en los movimientos y las resistencias indígenas, hoy y en muchas geografías, una disyuntiva que, para los de afuera, aparece ambigua o paradójica:

¿Debemos reclamar el derecho a llamar filosofía o teología o religión a lo que se ha dado en llamar —quizás un poco a la ligera— como “otros saberes”?

¿La insurrección de esos conocimientos subyugados durante demasiado tiempo va requerir ser filosófica, epistemológica y teológica —con su propia *re-definición* de lo que quiere decir la filosofía, la teología, la epistemología— o va a presentarse cómo un simple

reclamo de la validez y del resurgimiento de esos saberes?

Este debate lo hemos vivido las feministas teóricas, cuando decidimos llamar “epistemologías feministas” a aquello que no correspondía a la forma de definir la epistemología dentro de la tradición filosófica convencional.

Así que defender e incorporar el uso de un *término* que nos parece demasiado cargado de prestigio elitista requiere una explicación de cómo lo estamos redefiniendo.

Así lo afirmaban varias filósofas feministas, entre ellas Linda Alcoff: la epistemología feminista se define por “saber cómo” (*knowing how*), no por “saber sobre”. Hay que distinguir, pues, entre saber “cómo hacer” y saber “sobre”. El “saber hacer” o conocimientos “cómo hacer” desembocan en acciones conjuntas y concretas. Sirven directamente para curar, sanar, aprender, cocinar (todas tareas sospechosamente femeninas), cuidar el planeta tierra, conservar el agua limpia y bebible, luchar por una sociedad más justa. Todos ellos son saberes para vivir mejor (*kawsay sumak* o “buen vivir”, como los llaman los

movimientos indígenas en los Andes) y enmendar las injusticias.

Los “saberes sobre” son saberes abstractos que se desarrollan en el intelecto, en la mente. Son frecuentemente elucubraciones que enredan en sus redes las mentes que tienen el tiempo disponible para deducir, pensar y especular sin aterrizar. Así son los grandes tratados epistemológicos, sea sobre el arte o sobre la ciencia, con sus metodologías sobre el aprender y el conocer. Saber sobre los pasos por medio de los cuales se aprehende el mundo para luego reflexionar auto-referencialmente sobre cómo se gesta ese conocimiento del conocimiento. Esto es, frecuentemente, el enredijo que ofrecen las universidades y los departamentos de filosofía. Son ámbitos diversos, el “saber cómo” y el “saber sobre”, pero ambos, quizás, importantes.

Lo que quiero señalar aquí, es que el “saber cómo hacer” adquirió reconocimiento y valor a través de nuestro empeño en redefinir la epistemología... feminista. O sea, no desechamos el *término*, sino que lo re-significamos, lo transformamos, cambiamos sus contenidos, y lo usamos

así, con esos nuevos significados que nosotras mismas le dimos.

La insurgencia de saberes significa que esos saberes resurgen —como lo están ahora haciendo— envueltos en los reclamos de aprecio y conservación de saberes y de filosofías indígenas en muchos ámbitos. Emergen sí, pero con renovado ímpetu. Lo constatamos cada día más y en más lugares del mundo, y ni qué decir de las Américas. Se imponen ya como un elemento combustible, del cual no se había detectado la presencia hasta que, al contacto con la flama, se enciende abrupta e intensamente, se inflama. Sorprenden y llegan, a veces, a atemorizarnos. Aparecen —para algunas miradas— como impetuosos, irracionales, cuando no nostálgicos y románticos.

## **La subjetividad y su descolonización según Fanon**

Con profundidad psicológica, Frantz Fanon ya analizaba en su “Racismo y cultura”, texto de su intervención en el Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros en París (1956), las razones de esta impetuosidad en el reclamo de sus tradiciones desde los pueblos colonizados, algo que

nosotros encontramos presente en muchas de las luchas indígenas hoy en día en el continente latinoamericano. Estos movimientos resienten el “congelamiento” que la colonialidad ha hecho con su cultura otrora viva y abierta hacia el futuro. Esta momificación cultural aparece como “respetar la cultura de las poblaciones autoctonas” que esconde el propósito de “objetivar, encasillar, aprisionar y enquistar”.

“El opresor, por el carácter global de su autoridad, llega a imponer al autóctono nuevas maneras de ver, singularmente un juicio peyorativo en cuanto a sus formas originales de existir”. “Así el grupo inferiorizado había admitido... que su desventura procedía directamente de esas características raciales y culturales”. El oprimido intenta entonces proclamar su adhesión total e incondicional a los nuevos modelos culturales. El oprimido, con la energía y la tenacidad del náufrago, se arroja sobre la cultura impuesta. Abandona sus “formas culturales, su lengua, su alimentación, sus costumbres sexuales, su manera de sentarse, de descansar, de reír, de divertirse.”

“Al descubrir la inutilidad de su enajenación, la profundización de su despojo, el inferiorizado, después de esta fase de aculturación, de extrañamiento, encuentra, a través de su resistencia y rebeldía, sus posiciones originales. Entonces el inferiorizado se ata con pasión a esta cultura, la suya, abandonada, rechazada, menospreciada. Existe una muy clara promesa ilusoria que expresa psicológicamente el deseo de hacerse perdonar. (...) el oprimido se extasía con cada redescubrimiento. El maravillarse es permanente. Antaño emigrado de su cultura, el autóctono la explora (la inspecciona) ahora con arrebatos... el antiguo inferiorizado está ahora en estado de gracia” “Las costumbres, tradiciones, creencias, antaño negadas y pasadas en silencio, ahora son violentamente valorizadas y afirmadas”.

“Este redescubrimiento, esta valoración absoluta de un modo de ser casi irreal, objetivamente indefendible, reviste una importancia subjetiva incomparable”.

“Reencontrando la tradición, la que vive como mecanismo de defensa... como salvación, el deculturado deja la impresión de que la mediación se venga

sustancializándose”. “Esta revalorización súbita, no estructurada, verbal, recobra actitudes paradójicas”, “... sumergirse en la inmensidad del pasado es condición y fuente de libertad”, “... es el encuentro cuerpo a cuerpo del indígena con su cultura”.

Son reclamos fuertes e impulsivos, así es la insurgencia de saberes, así se define y así se caracteriza. Esos saberes han estado largamente escondidos, invisibilizados, aparentemente extintos.

## **La insurgencia del “saber hacer” indígena**

Los indígenas, se decía hace pocos años, ya se disolvieron; es irrevocable su desaparición, se asimilan y no les queda otra que integrarse. La política indigenista del país así lo proponía y lo aseguraba.

Ahora somos testigos de cómo retoñan esos “otros saberes” y de cómo, subrepticamente, repentinamente se visibilizan, y con más fuerza que nunca, potentes, vivificados. Ahora se habla de una reaparición de tradiciones, cosmologías, cosmovisiones. Se piensa, a

veces, que son inventos nuevos. Lo pueden ser, en parte, pero a la vez son brotes frescos, “nuevos”, a partir de raíces enterradas.

(“La invención de la tradición” es el título de un libro instalado en esta paradoja, del tan afamado historiador británico Eric Hobsbawm).

Apenas en Mayo de 2009, el Mandato de la *Cumbre Continental de Mujeres Indígenas de Abya Yala*, en su declaración inicial, bajo su primer apartado “Cosmovisiones e Identidad” demandaba: “Exigimos que nuestra cosmovisión no sea folklorizada... Respeto a nuestros lugares sagrados y administración desde nuestros pueblos... Reconocimiento de nuestras autoridades ancestrales, así como la sabiduría que manejan en diferentes ámbitos: político, social, cultural, económico... para eliminar el machismo, el racismo y la discriminación... Es importante retomar la cosmovisión de los pueblos cuyos principios fundamentales son: complementariedad, dualidad, equilibrio, respeto y armonía... Es importante pasar del discurso a la práctica de nuestros valores cosmogónicos... Rescatemos la cosmovisión indígena de los pueblos para mantener viva

la espiritualidad y cultura. . . , enfatizamos la importancia de la reconstitución de la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas.”

Se había anunciado, desde la intelectualidad, desde la academia y aun desde la izquierda ilustrada, la muerte de las identidades indias, de las “etnias” como tales. Los vaticinios que haría una reconocida antropóloga hace años, y desde la academia, se reflejan en el título de uno de sus artículos: “Los indígenas: el retorno imposible”. Esto refleja los deseos inconscientes de ciertas capas de élite, tanto cuanto su imposibilidad de penetrar a fondo en los intersticios de las rebeldías, insurgencias y realidades sociales, políticas y económicas indias en el continente americano. Lo afirmamos hoy, no por condescendencia, sino porque, como diría el subcomandante *Marcos*, “nos dimos cuenta que su propuesta es mejor”.

Todo parecía muerto ya, desaparecido. Prevalecía ese ímpetu modernizante, el “desarrollo” arrasador y oportunista que dictaba sentencia de muerte a las filosofías andinas, mesoamericanas, contemporáneas en su antigüedad. Debían, tenían que desaparecer porque el “desarrollo” moderno tenía que llegar a todos por mera

dizque justicia, aunque lo que ha logrado y sigue logrando ese “desarrollo” es beneficiar aún más a reducidas capas de los ya ricos y poderosos.

Como ya lo vimos, esos saberes filosóficos habían desaparecido según los juicios de doctos académicos y de una izquierda que ignoraban la llama escondida que pervivía.

Yo ya lo presentía y lo veía, sobre todo por mis primeras incursiones a estas tierras chiapanecas que admiro y respeto (en 1973 y 1974). Lo veía a pesar de que todo mundo dijera a mi alrededor y proclamaba que era inevitable la desaparición de los contextos, referencias y tradiciones indias... afirmando reiteradamente que la asimilación e integración eran irrevocables. Sin embargo, me decía yo internamente, un poco tercamente, “siguen vivas”, y su estallido presente lo manifiesta y nos confronta ahora. A mí, con la esperanza renovada de que en esos espacios de lucha podemos alimentar y vislumbrar nuevas formas de ser y de estar, nuevas formas de convivir con el entorno, y con los demás, nuevas formas de imaginar un mundo mejor y posible. “Para que sea bueno lo que viene luego”, como lo afirma

la frase final de la película *Corazón del Tiempo* en boca de una abuelita sabia.

Esta “insurgencia de saberes”, la flama que se enciende con furia (Foucault [1976] 1997), ya esta presente en Perú, en Ecuador, en Bolivia especialmente, y también en muchos otros lugares de México y del mundo, pero sobre todo aquí con el zapatismo, que innovó construyendo una propuesta política sintetizadora de filosofía mesoamericana maya con los útiles de una insurgencia rebelde y re-configurada políticamente.

Un mundo en donde caben muchos mundos, un mundo y una lucha en donde se enlazan y van a la par esos saberes, esa filosofía, con las reivindicaciones de justicia política, social y económica.

¿Queremos llamarlas filosofías? ¿O cosmologías? ¿Quizás cosmovisiones? ¿Qué decidiremos? No importa. Lo importante es qué significados les damos, cómo las redefinimos.

Quiero ahora ver cómo en esos saberes/filosofías se re-definen varios de esos términos que aparecen ambiguos al ojo externo o paradójicos para algunos científicos sociales.

Voy a mencionar brevemente sólo tres ámbitos en este contexto:

- \* las luchas de las mujeres, de las cuales el zapatismo es ejemplo, o sea un “otro” feminismo;
- \* la llamada “educación autónoma” o “educación indígena”;
- \* las formas *otras* de concebir y lograr el ejercicio de la justicia.

## **El zapatismo y sus mujeres**

Las indígenas resurgieron. Cuando parecía que no se quejaban, no retobaban, no exigían nada. En San Cristóbal, los comerciantes coletos les arrancaban sus tejidos y les aventaban unos cuantos pesos. Así pagaban los cuatro meses de trabajo fino tintando, hilando, tejiendo, bordando. Lo vi con mis propios ojos. Ellas, calladas, inmutables, parecían incapaces de defensa, parecían asentir. Sus rebeldías estaban ocultas y aparentemente inexistentes.

Así lo demuestran ahora. Así las escuchamos en La Garrucha —especialmente a las abuelitas quienes nos relataron cómo era antes y como viven ahora. Demostraron que sus “saberes para” la resistencia, su arraigamiento en prácticas colectivas ancestrales de dignidades femeninas se habían ocultado, pero no desaparecido, que su “insurgencia y resurgimiento” ahora es poderoso, casi invencible.

Esto mismo se constata en muchas geografías: las Maori de Nueva Zelanda, las Naga de Assam en el Nordeste de la India, las Beduinas del desierto del Negev en Palestina-Israel. Podría extender la lista a medida de mis peregrinajes por el mundo, invitada a atestiguar esos acontecimientos revolucionarios, inspiradores e iluminadores de caminos aún no transitados y desconocidos.

Este contexto es en el que se dan las luchas de las mujeres zapatistas y de las mujeres Kichwas de la CONAIE en Ecuador y de las mujeres mayas en Guatemala, entre muchas otras.

Se encuentran con la opción y posibilidad de reclamar sus derechos como mujeres, pero a la vez están inmersas en el torbellino que las arremolina junto a los varones.

No pueden hacer una propuesta sin ellos. Son ellas pero como *pueblos*, como *comunidades*.

Así, su lucha no es contra el varón sino a su lado, como lo recalcan las nigerianas de la etnia Igbo de la región de Biafra, en un artículo de Obioma Nnaemeka, haciéndose eco de las zapatistas, en mi libro *Dialogo y Diferencia*. Sin perder la especificidad de su lucha como mujeres para “despatriarcalizar” sus comunidades, pueblos o naciones y reclamar ser tomadas en cuenta, ejercer el mando, ser escuchadas y respetadas. Se encuentran en el momento presente subsumidas, envueltas y comprometidas con el todo que las engloba en las luchas de sus comunidades. Así lo confía Rosalía a la antropóloga Shannon Speed (2008). En Nicolás Ruiz, su comunidad, ella y sus compañeras sólo empezaron a reclamar sus derechos como mujeres después de iniciar la lucha colectiva por sus derechos como pueblo. Ese combate las motivó. Abrió la puerta para que ellas también se colocaran en otro lugar adentro de sus comunidades. No fueron reprendidas por “desviar la lucha” como, hace años, se nos juzgaba desde las izquierdas a las mujeres “disidentes” en cuestiones de género. Entonces nos

decían que teníamos que esperar que el cambio en la infraestructura transformara automáticamente la superestructura —léase la ideología machista y patriarcal que nos rebajaba adentro de los mismos colectivos de lucha social. Como lo diría magistralmente la Comandanta *Esther* ante la reunión de la OMC en Cancún hace unos años, “...a veces es el mismo compañero, pobre como nosotras, quien nos humilla y nos violenta”.

El testimonio de la comunidad de Nicolás Ruiz, y de otros lugares de luchas indígenas, es una muestra de la “insurgencia de saberes” arraigada en las filosofías mayas, cuyo mundo engloba lo femenino con lo masculino: no los enemista ni los confronta, pero sí los reacomoda.

Reflexionando, podemos constatar que la lucha indígena de mujeres se coloca en esos espacios. No puede ser una adopción literal de las propuestas feministas urbanas. Es una selección de ciertos puntos que pueden caer e incorporarse.

Estrategicamente y puntualmente también, se apoya en esos saberes ancestrales que resurgen hoy selectivamente con renovado ímpetu.

Por supuesto, este es un otro feminismo, emergiendo desde y apoyado por esa resurgencia ancestral. Pero no sólo acá en el México indígena. Entre las Igbo —en situación quizás comparables a la de las indígenas en Mexico— se dan síntesis y forcejeos semejantes. También entre las Maori de Nueva Zelanda, las Naga del Nordeste de la India y las Beduinas del desierto del Negev en Israel.

Es otro feminismo que no camina cojeando sobre una sola pierna. Se apoya en las dos: mujer/varón en dualidad para poder así llegar más pronto, dejándose con-mover ambos por los vientos que nos empujan hacia un mundo nuevo, sin olvidar, sin embargo, que estamos inmersas en sociedades podridas por ideologías machistas y patriarcales colonialistas. A limpiar, a tirar y a revivir, pero en conjunto, con y a través de los cambios en los varones y en la cotidianidad.

## La educación indígena

Ahora pasamos a otro lugar de la “insurgencia de saberes”, la educación por ejemplo.

La educación autónoma zapatista no pretende exigir la escolarización clásica del sistema educativo mexicano. Pero “sí es educación”, afirmó con desafío durante la *Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas* una mujer originaria de una comunidad en el delta del río Orinoco en Venezuela. Retomando el término “educación” y dándole otro significado, añadió: “nosotras sí tenemos educación, aunque no vamos a la escuela”, y enumeraba todo ese proceso de entrenamiento cultural con normas y ritos de su cultura, en la cual se “educaba” a niños y niñas.

La educación autónoma retoma todos esos aprendizajes locales y los combina, los entreteje. La educación autónoma tiene otro objetivo, otro método, otra forma de transmitir. Es también sabiduría colectiva, simbólica, mítica, política, económica, contemporánea y ancestral. No es la escuela primaria, secundaria o preparatoria. Es también un resurgir de saberes.

Hay que observar este lugar —el Cideci-Universidad de la Tierra— para aproximarnos e ir entendiendo lo que quiere decir la educación autónoma, la educación indígena. Sí es educación, pero no es escolarización. Tanto cuanto el feminismo zapatista: sí es feminismo, pero no es feminismo hegemónico urbano.

## **Otra justicia**

En otro espacio constatamos también esta insurrección de saberes. Lo encontramos en los conceptos de justicia y legalidad.

Podemos revisar algunos conceptos de justicia emanados de las presentaciones previas aquí. Barbara Zamora habla de una justicia pronta, eficiente, gratuita. Ella critica las prácticas de legalidad actuales. Se instala en pedir esa justicia transformada en eficiente, rápida y gratuita sin cambios mayores al aparato formal legal. Es un aporte crítico indudable. Asegura que es necesario un cambio en las relaciones sociales para poder lograr imaginar otros significados de justicia. Insiste que hay que regenerar las relaciones que la ley supuestamente

protege antes de cambiar la ley: otra vez, empezar abajo y a la izquierda, no arriba.

Corinne Kumar, por su parte, aboga por una reformulación de la justicia. Ella habla consistentemente de unos tribunales (las Cortes de la Mujer) en donde la poesía, la danza y el arte convocan otras dimensiones humanas al tribunal. Reconceptualiza la justicia. Esa no debe ser retributiva, no debe ser esencialmente punitiva. Lo rápido y gratuito no le basta. Quiere que la justicia sea restauradora, sanadora, usando todos los medios al alcance. Sin juicios traumáticos para los inculpados e inculpadores. Propone oír los testimonios vividos como pruebas fehacientes y no los innumerables y frecuentemente onerosos, lentos y humillantes procesos legalísticos del Estado. Además encuentra alternativas sabias y factibles en la impartición de justicia indígenas. Los tribunales GACACA en Rwanda le parecen un ejemplo posiblemente recuperable, y yo diría que también la práctica del “idir” de Etiopía son ambas respuestas muy contemporáneas con trasvases de estrategias y prácticas de justicia de orígenes indígenas. Provenientes de países de África, estas costumbres

indígenas se combinan con ciertas prácticas legales de sus Estados y forjan un nuevo todo. Esto da como resultado otro sistema de justicia, otros valores, otras formas de sanción sanadora o de resolución. Ni la exclusiva tradición indígena ni solamente el legalismo jurídico estatal.

Corinne se propone incorporar, en sus Cortes de la Mujer, las formas zapatistas colectivas de ejercer la justicia... como en las Juntas de Buen Gobierno: las estudia para aprender de ellas.

Sí, estamos en contra de la violencia hacia las mujeres, y en contra de la subyugación que es un lastre en muchas circunstancias y lugares. Demandamos justicia a los sistemas patriarcales estatales y otros que ocultan, propician y validan la violencia hacia nosotras, las mujeres. Violencia ejercida también, a través del ámbito cotidiano y familiar como de padres, hermanos, hijos hasta de compañeros de lucha y de pareja.

Si queremos justicia, pero ¿que tipo de justicia? No la de las leyes de un Estado que nos explota y quien es el más atroz violador de nuestros derechos, sostenido por la impunidad. Buscamos otra forma de definir y lograr la

justicia. La revitalización de saberes ancestrales nos puede inspirar, con su fuerza insospechada y silente. Así es como inspira a la policía comunitaria en el estado de Guerrero, a las compañeras y compañeros de los Trece Pueblos en Xoxocotla, Morelos, a las Juntas de Buen Gobierno y a las comunidades de base zapatistas.

“Es el tiempo de actuar, y el tiempo de agarrar con nuestras manos nuestros derechos” (fragmento del discurso del CCRI-CG, del Caracol de Oventic, el 8 de marzo del 2009).

“Viva la lucha de todas las mujeres” (palabras de la dirigente de la Junta de Buen Gobierno al cierre del Foro en contra de la Impunidad, Caracol de Morelia, junio de 2009).

Así, el feminismo indígena no es feminismo urbano, y sí, es feminismo y lo es porque emerge como feminismo reconfigurado desde las filosofías y saberes mayas, Así también la justicia: no es justicia a solas y sí lo es. Especialmente cuando en los tribunales de las mujeres no abogamos por la venganza y el castigo al agresor, sino que reformulamos la justicia con acciones sanadoras y reparadoras, que sean conciliadoras y compensatorias de

nuestro cuerpo pero también de nuestro espíritu, nuestro honor y dignidad.

Todo está en todo.

La interpenetración de espacios y dimensiones y del ser en el universo es una herencia de las filosofías/epistemologías mesoamericanas mayas antiguas. Las de ayer y las de hoy en voces de mujeres y hombres sabios.

Reconozcamos sus aportes para poder enriquecer nuestra visión hacia un futuro que es nuestro pasado también.

## **Las zapatistas: caminan su palabra**

(2012)

“Exigimos a todos los hombres del mundo que nos respeten porque un México sin mujeres no sería México. . . Y un mundo sin mujeres tampoco sería mundo”.  
(Palabras de la Everilda, mujer zapatista).

Yo creo que un zapatismo sin sus mujeres no sería zapatismo.

“Decenas, cientos, miles, millones de mujeres en todo el mundo recuerdan que falta mucho por hacer, que falta mucho por luchar, porque eso de la dignidad es algo contagioso y son las mujeres las más propensas a enfermarse de este incómodo mal”.  
(Subcomandante Insurgente Marcos.)

## **Los inicios: para historizar la lucha de las zapatistas**

Hace unos meses recordaba la comandanta Susana (ver *Rebeldía* 76, p.18) las palabras de la comandanta Ramona. Susana fue su compañera en los primeros años

con los zapatistas. Ella dijo en Radio Insurgente: “ahí nos habló el compañero, explicaba más la situación, cómo viven las mujeres y cómo viven los trabajadores en la ciudad, en el campo: entonces pues ahí no, eso (no) está bien, es verdad lo que dicen, hay sufrimiento, sufrimos más las mujeres, así decía y también la compañera Ramona”.

Eran los inicios meros del zapatismo, y Susana se refiere a años antes de 1983... Susana y Ramona estaban entre las primeras compañeras elegidas para participar y ya el mensaje zapatista se apoyaba en señalar y enfatizar la problemática particular de las mujeres. Ramona y Susana no sólo se dejaron seducir por ese señalamiento, sino que respondieron, lo ampliaron lo “agarraron con fuerza” (como lo dirá la dirigente de la JBG de Morelia, al final del Encuentro en Contra de la Impunidad, en abril de 2009).

Así lo menciona hoy la comandanta Susana. Son de hoy las palabras, y no de hace 18 años, rememorando su historia.

“Nos dejó pues un folletito en donde, pues, como explicaba pues, explotados pues en nuestros pueblos, y

más a las mujeres que sufre mucho... ahí es donde empezamos a trabajar las dos juntas en la organización...” (*Rebeldía* #76).

Se ve la respuesta inmediata de estas mujeres a un llamado ya previamente elegido como territorio incógnito de lucha que había permanecido invisibilizado por las guerrillas previas, y la mayoría de las otras y anteriores luchas sociales por la justicia. (Recuerdo que a esta invisibilidad de nuestra lucha específica como mujeres la llamábamos “machismo-leninismo” durante mis primeros pasos acercándome al comunismo).

Así lo digo de nuevo: sin las mujeres zapatistas organizadas —suplentas, milicianas, insurgentas, consejas—, sin sus zapatistas, el zapatismo no sería el zapatismo como lo conocemos, como lo amamos y como nos lo apropiamos en nuestras propias vidas y a nuestro propio modo.

El Sub Marcos escribió unas palabras, que como frecuentemente lo hago, me las voy a apropiar.

“En lo que respecta al EZLN, poco o nada hemos hecho. Y en cambio... es mucho, y todo, lo que los pueblos indios de Chiapas y de México han hecho por nosotros.

Nada menos que darnos identidad, camino, rumbo, destino, razón de ser...y no sólo a nosotras, nosotros, también a muchas personas distantes y distintas en los calendarios y las geografías de México y del mundo”.<sup>1</sup>

Aquí estoy yo y empieza mi propia visión de esas mujeres rebeldes zapatistas que han logrado dejar un precedente para las luchas de las mujeres todas en México y en el mundo.

## **Otra forma de entender la democracia: No a la democracia neo liberal**

No es que las zapatistas hayan logrado “liberarse”, en el sentido del sujeto neoliberal individual, antagónico a los varones, o independientemente de sus colectivos. Al contrario, ellas han sabido fundir en sus prácticas y

---

<sup>1</sup> En Abril de 2011, (*Rebeldía* n. 77, p 22), esto lo escribió el Sub Marcos en su carta a la Asamblea general de la Red Nacional de Organizaciones Civiles “Todos los derechos para todas y todos”, con relación a todos aquellos que querían poner a competir el trabajo del EZLN y “quisieron enlodar la significativa ausencia de don Samuel” con pueriles comparaciones sobre quién ha hecho más por las comunidades indígenas de este rincón de Mexico.

demandas la democracia cotidiana con la colectiva, reconfigurando la llamada democracia representativa con la democracia directa y participativa. Una **vivencia** de la democracia concreta, de prácticas transformadoras, que se instala a veces en el ámbito participativo individuado, no individualista, y a veces se expresa en democracia participativa, colectiva y comunitaria<sup>2</sup>.

Tampoco es la democracia electorera, no es la democracia que nos quieren hacer creer que consiste en ir a emitir un voto para “elegir” entre un total de personajes oscuros e ineptos casi todos.

No es además la democracia partidista, que según se ejerce participando a través de esas estructuras inevitablemente jerárquicas y asimétricas y las más de las veces corruptas.

---

<sup>2</sup> Como una referencia emparentada me referiré a la nueva Constitución de Bolivia. En ella se cita tres formas de democracia: la democracia representativa, la participativa y la comunitaria. Diferentes formas democráticas que, como dice De Souza, son formas de participación que se juntan y no están en contra de la democracia representativa, la enriquecen. (De Souza, “La Hora de l@s invisibles”, en Irene Leon (Coord.), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, 2ª Edición, Quito, FEDAEPS, p.23)

Su democracia se percibe al observar cómo ejercen su poder de gobernanza autónoma, y cómo sus prácticas, su vida, sus trabajos, sus posturas, hacen rupturas conceptuales y están imbricadas con el proceso más amplio de las propuestas zapatistas.

Es una democracia que se encarna en la vida cotidiana, en la participación en las asambleas, en el ejercicio de los cargos, una democracia a la vez comunitaria colectiva que expande los significados, incluso, de la “democracia participativa”<sup>3</sup>.

## **La democracia como mandar obedeciendo**

Es bien conocida esta frase como representativa del ejercicio político de las y los zapatistas. Es una de aquellas frases clave acuñadas por el zapatismo, que lo distinguen, y que han sido fecundadas por las cosmovisiones mayas. Frases como “un mundo donde quepan muchos

---

<sup>3</sup> Como bien lo afirmó Bourdieu: a través de las prácticas transformadoras se construye otra teoría. Pero además el zapatismo construye “una teoría del Sur” (De Souza, *ídem*).

mundos” y “preguntado caminamos”, o “somos iguales porque somos diferentes”, son frases que han servido de inspiración a las luchas por la justicia en muchas geografías. Son frases que encapsulan el momento de hoy en donde nacen otros y nuevos imaginarios que pueden sostener y/o fundamentar la construcción colectiva de otros mundos.

Pero *mandar obedeciendo* también convoca a una subversión de todos los órdenes jerárquicos, políticos, cotidianos.

Así, en este su *mandar obedeciendo*, también los varones —se me ocurre que podríamos decirlo— son llamados a “mandar obedeciendo” a sus mujeres.

El “mandar obedeciendo” es una propuesta amplia para invertir TODAS las formas de poder jerárquicas y verticales que se imponen de arriba hacia abajo. Es una propuesta que suscribe y sostiene una “democracia” también en las interrelaciones personales, familiares y en donde el colectivo y lo comunitario prevalecen.

Es también una inversión simbólico/práctica que se reproduce desde el hogar, la milpa, para alcanzar su todo

social en los Caracoles y sus asambleas, pero empieza en sus casas, y acaba en sus propuestas políticas, organizativas y éticas. Es una despatriarcalización —una democracia despatriarcalizada— que, si no lograda plenamente todavía hoy, como lo escuchamos en las voces de las compañeras zapatistas citadas a continuación, posee todos los elementos y las bases para lograr que esa propuesta política del zapatismo se vaya haciendo realidad a largo plazo, con insistencia y renovado impulso siempre.

La comandanta Rosalinda nos dice: (*Rebeldía* #78, p.14): “Queremos que tengamos un gobierno pero que mande obedeciendo, que tome en cuenta todos los compañeros y compañeras...no queremos ver ya la explotación.”

Hace poco, la comandanta Yolanda decía a propósito de la influencia de la comandanta Ramona:

“...hablando pues de las mujeres pues como no había derecho, no había muchas pues, sobre todo mujeres indígenas... decidieron elaborar la Ley Revolucionaria de Mujeres pero tomando en cuenta la vida de las mujeres como era”.

Y añade, evaluando el estado actual de la puesta en práctica de esa Ley Revolucionaria de Mujeres:

“...sólo pues falta un poco pues que se haga realidad todo lo que dice ahí... pero ya empezaron los trabajos las primeras compañeras y por eso estamos aquí... también pues es seguir... seguir su pensamiento, su idea” (*Rebeldía*, #76, p.19-20).

“Claro seguir defendiendo esa ley porque si no lo defendemos pues los que estamos aquí ahora en adelante pues nadie va a hacer realidad esos puntos... lo que dice ahí”.

Estas, sus expresiones, denotan su permanente impulso, su fuerza, su insistencia, no se ha olvidado esta ley “democrática” en el sentido zapatista, es algo en que hay que insistir a largo plazo, a lo que hay que volver constantemente para abreviar de sus aguas que fueron desde los inicios un gran paso adelante para las demandas feministas. La comandanta Yolanda insiste:

“Les decimos a todas las mujeres indígenas y no indígenas no nos queda de otro, es luchar para lograr tener el derecho, para que nosotros las mujeres seamos

tomadas en cuentas, para que nosotros las mujeres indígenas tengamos un derecho donde podemos participar en cualquier trabajo” (p. 19, *ídem*).

Yolanda aseguraba, hace unos meses, que Ramona, “cuando ella vivió, demostró como las mujeres indígenas tienen capacidad y es **valiente** para hacer la lucha” (p. 19).

### **Otra propuesta filosófica muy zapatista: “somos iguales porque somos diferentes”**

Este es un decir y un concepto zapatista profundo. Parecería una paradoja, un inconcebible, una incoherencia, un despropósito. Hay que interpretar esta aparente dislocación desde otro lugar. Creo que debemos entenderla desde las cosmovisiones mayas, en las que el todo cósmico está formado de partes diferentes y complementarias. El ser diferentes hace las partes iguales en valor. Es más, por ser diferentes, se complementan unas a otras, por eso mismo son iguales... ¿Se nos ha ocurrido pensar así? ¿Se nos ha ocurrido descifrar esta frase de esta manera? Dejo el interrogante. Yo misma lo estoy elaborando. Hay que

pasar el abismo, como decía Boaventura de Sousa, el abismo o la inconmensurabilidad que separa una episteme de la otra.

Sería innovador y muy respetuoso poder asir la otredad del otro a partir de la frase “somos iguales porque somos diferentes” y llegar a habitar el “pluralismo epistémico”.

Las feministas hemos armado (ver las obras de Monique Wittig, Luce Irigaray, Julia Kristeva) todo un entramado teórico muy prolífico en análisis y publicaciones sobre el “feminismo de la diferencia”. Yo misma intitulé uno de los libros que edité *Diálogo y Diferencia* (2008). En esta publicación ya conceptualizábamos la “diferencia” como un punto de partida para construir un diálogo respetuoso entre las diferencias. Se apartaba ya del orden jerárquico en el cual lo diferente, la diferencia, se coloca en situación inferior, subalterna, subyugada.

También podríamos decirlo de esta manera: somos iguales *a pesar* de ser diferentes. Pero se ha dicho claramente: “somos iguales *porque* somos diferentes”. Es toda otra propuesta.

¿Y qué hacemos con esta afirmación?

Debemos emigrar de la epistemología que nos aherroja y que sostiene esa propuesta en donde lo igual no puede ser lo diferente; y lo diferente no puede ni debe valer y ser igual.

El zapatismo, con su filosofía propia, abre esa posibilidad. Es el concepto de “igualdad zapatista” en la que, para empezar, las mujeres nos podemos nutrir para caminar hacia ese enunciado armónico: somos iguales y diferentes.

¿Se podría también decir que esta frase expresa una “igualdad ética”? Aquí esta otra posibilidad de interpretar esa frase aparentemente —para nosotras— paradójica: éticamente, todos los diversos y diferentes valemos igual, somos iguales y tenemos derechos iguales.

Hay que “radicalizar la noción de igualdad” (R. Grosfoguel, *Tabula Rasa*, Bogotá, no. 7, p. 330) y resignificarla desde otras cosmovisiones/epistemes y desde lo concreto y no abstracto. Por eso, las prácticas zapatistas de ambos géneros (varones y mujeres) expresan sus propuestas concretas filosóficas y nos muestran en acciones, en corporizaciones, su puesta en escena, y la vivencialidad de su impacto en lo político.

“...ahorita ya abrimos nuestro ojo, ya estamos aquí para organizarnos, no nos dejamos que nos molesten los malos gobiernos.” (Comandanta Dalia, *Rebeldia*, #78, p. 11).

La igualdad no borra los rostros, los géneros, sino que los mantiene, separados, diversos (y esto es perceptible en todas las comunidades), resignificando así la noción de igualdad. Esto ha sido llamado, por varios estudiosos, crear, como lo hace el zapatismo, un “universal concreto” que incluye todos los particulares...

## **La lucha zapatista sigue y sigue**

Vayamos ahora a mi revisión de los lenguajes, de la elocuencia de las prácticas, y de los silencios en las voces de mujeres zapatistas.

Revisé y re-leí las entrevistas de *Radio Insurgente* a compañeras zapatistas publicadas en las últimas

ediciones de *Rebeldía*. Son todas voces de hace algunos meses.<sup>4</sup>

Recordemos que las compañeras hablan *la* “castilla” que no es *el* español. En un artículo anterior, analicé cómo la castilla permite la presencia femenina particularizada a contrario de lo que hace el español al “masculinizarnos”, es decir, desaparecernos en lo masculino. Así se dice por ejemplo, en genérico, *el* hombre, *los* niños, los derechos *del* hombre, y nosotras debemos sentirnos incluidas en esos vocablos masculinos.

Al contrario, las compañeras emigran del género masculino al femenino, a veces, mezclando y subvirtiendo lo femenino y lo masculino, cambiando los usos del español oficial. Esto podría interpretarse como una expresión de la “fluidez del género” en sus concepciones profundas mayas. No es lo que se podría juzgar desde afuera, como un hablar incorrecto del español.

---

<sup>4</sup> Ver especialmente los # 76, 77 y 78, les recomiendo leerlas con esmero y atención. En el zapatismo hay que recordar que se trabaja en “pura consciencia”, como lo señaló una zapatista en La Garrucha.

Se feminizan los sujetos, los verbos, los adjetivos y también los cargos y las etapas de la vida. Esta castilla se encarga de hacernos justicia a nosotras las mujeres.

Se habla de las insurgentas, las milicianas, las capitanas, las comandantas, las consejas autónomas, y también de las jóvenes. Intencionalmente he respetado cuidadosamente estos usos en el lenguaje de las compañeras.

### **Comandanta Hortensia:**

“Por eso es importante que luchemos, pues, juntos con los compañeros, no podemos pues dejarnos así atrás, o siempre nos echan a un lado, no, este momento ya no es el momento. El momento pues la que sigue, lo que vamos a hacer y debemos hacer es luchar junto con los compañeros...”

Y añade, “para cambiar pues la situación de los pueblos.” (*Rebeldía*, #78, p.13)

Así ella deja atrás la lucha individuada a favor de sólo las mujeres, sin dejar de insistir en la exigencia de la participación equitativa de las mujeres.

### **Insurgente Chabela:**

“...tenemos que defendernos como indígenas, tenemos derecho de decir lo que sentimos pues, como está nuestro pueblo de México, como está la pobreza, y yo me di cuenta de que no debe de ser así pues, sino que tiene que vivir mejor pues los niños, las mujeres. Y me di cuenta que hay unos cuantos que aprovechan de nosotros, que viven sentado ganando dinero, ...entonces yo vine aquí por hacer algo ...por ver mi pueblo que vive muy jodido, que algún día van a vivir mejor, pero hasta que hagamos algo pues...que antes no somos tomados en cuenta, entonces para eso estoy aquí. (*Rebeldía*, #78, p.13).

“Entonces yo me di cuenta esos problemas que hay, que no somos tomados en cuenta como indígena, me di cuenta de lo que está pasando aquí en nuestro país de que nunca se va a resolver si no hacemos nada o nos quedamos cruzado la mano... entonces yo pensé estar aquí como insurgente”.

Y la **comandanta Rosalinda** añade:

“...siempre vimos que el mal gobierno nos tiene explotado, nos tiene humillado, maltratada, como

mujeres nunca nos toman en cuenta por eso empezamos a organizar como compañeras, compañeros...” (*idem*, pp. 13-14)

En este último reclamo se ve claramente que consideran responsable del maltrato a las mujeres, de no tomarlas en cuenta, a las instituciones del gobierno y no a la organización zapatista, instituciones patriarcales que no se han dado a la tarea de reformular en equidad de género sus intervenciones sociales y comunitarias.

**Comandanta Dalia** (*Rebeldía*, #78, p.10-11):

“Donde lo vi que estoy en el EZLN para ayudar a más gente, que se organice que se junten hombres y mujeres... Si podemos gobernarnos, si tenemos que formar municipio, ya lo vimos que sí se pueden formar nuestros municipios... Sí de verdad podemos organizar. No sólo los malos gobiernos que sí saben, también nosotros tenemos cabeza, tenemos idea de pensar, cómo organizar, cómo organizarnos más como compañeras, como compañeros.”

## Comentarios finales

“...es necesario organizarse más y nunca, jamás, vamos a rendir. Aquí vamos a estar en pie de lucha”.

(Comandanta Rosalinda, *Rebeldía*, #78, p.14).

La autonomía está en proceso de construcción con el imaginario de un mundo justo y digno para todos y todas... La digna rabia organizada que se genera alrededor del mundo, en las plazas y las calles, muestra que la organización y la lucha son factores para hacerle frente a la guerra del neoliberalismo contra la humanidad.

Las y los zapatistas nos lo han dicho (*Rebeldía*, #79, p.55):

“Cuando conocimos la organización entonces empezamos a despertar. Entonces así se cambió y empezamos a conocer pues por qué nos pasaba pues eso, por qué así estamos. Pues ahora es totalmente diferente que antes”.

Los compañeros y las compañeras zapatistas nos dicen que mientras para el capitalismo éste es tiempo de guerra, de políticas de austeridad, de crisis económicas, de criminalización de la protesta social, para nosotras, nosotros, es tiempo de construir, de inventar nuevas formas de organización, de pensamiento, de lucha...

# Nace el EZLN

(2012)

*Habiendo acompañado al zapatismo todos estos tiempos, ante uno más de sus aniversarios y sufriendo la intensificación de ataques y agresiones concertados a muchas comunidades Bases de Apoyo Zapatistas, levanto mi voz:*

Recuerdo mi andar de estos años junto al zapatismo.

Trato de imaginar el proceso creativo profundo por el que pasaron esos primeros seres extraordinarios que se comprometieron a encontrarse con las luchas por la justicia ya existentes en la selva chiapaneca. No, no llegaron a “enseñarles” cómo hacer la revolución. Tampoco llegaron a entrenarlos en la toma del poder por las armas. Lograron poner entre paréntesis sus entrenamientos previos, los marcos estrictos de teorías y prácticas de lucha que aprendieron antes de llegar. Ahí, con los mayas insumisos y rebeldes, se trataba de

aprender otros caminos. Lo dijo Marcos, uno de ellos, en varias ocasiones. “Nos dimos cuenta de que no sólo no nos entendían, sino de que su propuesta era mejor”.

Como resultado de esa apertura, la búsqueda de la justicia se tornó mas compleja, se volvió pacífica, se expresó en símbolos mayas y en expresiones mayas traducidas al español.

Así se enriquecieron las luchas y pudieron encarnar el fenómeno inédito que ha sorprendido al mundo. Este fenómeno, que fue y que sigue siendo una realidad vivida y practicada, signo de que otro mundo es posible del que se puede hablar con esperanza, tiene como nombre Ejército Zapatista de Liberación Nacional y como manifestación civil sus Caracoles de gobernanza autónoma. Es un ejército con propuestas de resistencia pacífica, de toma de decisiones por consenso y horizontales, sin interés de tomar el “poder”, en el que se fomenta y favorece la participación de las mujeres.

Los de arriba no entienden, porque es una realidad que no se ve desde arriba. Para quién hace política desde arriba, el zapatismo es un cúmulo de absurdos, en el mejor de los casos, una paradoja inexplicable. Estas

paradojas se clarifican en los ojos de quien ve las cosas desde abajo; se transforman entonces en el mejor vehículo para internarse en los significados profundos del zapatismo. La riqueza metafórica, el simbolismo filosófico profundo y la ceremonialidad zapatista se arraigan fuertemente en las cosmovisiones mayas y mesoamericanas. El Sup es un traductor que supo poner su evidente talento poético al servicio de esta cosmovivencia y de su expresión en lengua española.

Lo que es realmente sorprendente es que esos seres, esa gente urbana y universitaria, al encontrarse con las comunidades mayas lograron respetar, comprender y acatar las enseñanzas de un “viejo Antonio”, por ejemplo. Las incorporaron y acogieron en su propuesta, entrando así en profunda relación con la visión y el hacer de los mundos mesoamericanos. Supieron deshacerse de todo lastre de discriminación, aquella que desfigura hasta los discursos políticos de la izquierda, en los cuales los pueblos indígenas aparecen demasiadas veces como objeto de “ayuda”, de “desarrollo”, de “educación” y no como lo que son, sujetos de los que se puede aprender y

que ya abrieron un nuevo camino que ha iluminado la esperanza bajo tantos cielos de este mundo.

Este camino es hoy una posibilidad viva que se manifiesta en una resistencia pacífica sostenida que los de las ciudades, los mestizos, sólo podemos admirar. ¿Por qué tanto miedo, por parte de los poderes tanto gubernamentales como fácticos? ¿Por qué, entre ellos, esta concertación en la agresión, esta desmedida en la violencia? ¿Por qué?

Sabemos que los paramilitares están armados con la anuencia de los tres niveles del gobierno: federal, estatal y municipal. Entonces, las agresiones a las bases de apoyo zapatista plantean una interrogante lacerante. Es en éstas, las BAZ, que vive y prospera la propuesta civil, alternativa y autónoma zapatista. Comunidades como Comandante Abel, Unión Hidalgo, Guadalupe de los Altos, San Marcos Avilés, Moisés Gandhi y también Jechvó. Sufren todas y casi simultáneamente desplazamiento armado, agresión sexual, destrucción de sus escuelas autónomas, ataques violentos, invasión de sus tierras y territorio.

¿A qué le temen para que desplieguen tanta fuerza destructiva?

¿Cuál es el peligro de la propuesta, la resistencia y la supervivencia zapatista para el orden capitalista imperante?

¿Será porque demuestran positivamente que otras formas de vida en justicia y dignidad son posibles? ¿Que las satisfacciones de la vida y la alegría de ser no tienen que regirse por el consumismo y la mercantilización? ¿Que se puede “vivir bien”, como lo aseguran las comunidades andinas en Suramérica, con otras formas de organización, de gobernanza y de producción campesina en las que la mejor forma de vivir no es la acumulación de bienes materiales, sino la solidaridad comunitaria y el compartir lo que hay?

Aquí dejo mis preguntas, esperando que las respuestas, contundentes y honestas y llegando desde muchos rincones del mundo acaben por exponer la destructividad de estas agresiones criminales que están matando también nuestra esperanza.

# **¿Que nos dijeron los zapatistas con su silencio?**

(2013)

En estas tierras, las personas se saludan frecuentemente diciendo: “¿que dice tu corazón?” o “¿como está tu corazón?” Hoy, quiero hablarles de aquello que dice mi corazón después de escuchar el Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN.

Primero, ¿quienes son nos dicen los caminantes del 21 de diciembre los autores del comunicado? Son “los que no claudican, los que no se venden, los que no se rinden”.

Y ahora mi pregunta: ¿qué dice mi corazón ante esta movilización zapatista? Mi corazón, que es también pensamiento, acción, organización, amor. Mi corazón dice que esos cuerpos de hombres y mujeres, mayoritariamente jóvenes y jóvenes zapatistas, alineados marchando en silencio bajo la lluvia, esas 40,000 mil personas que caminaron disciplinadas, organizadas,

calladas, dicen que la práctica y teoría política zapatista no sólo sigue viva, sino que crece, se afirma y que resurge cuando todo parece derrumbarse a su alrededor.

Esas 40,000 personas me dicen que la teoría política se hace con el cuerpo, con el movimiento, con el compromiso que elude la verborrea teórica abstracta. Que esa movilización silenciosa “da cuerpo” a la teoría, y que ésta teoría-práctica corpórea es uno más de los aportes de los pueblos mayas de Chiapas. Si no incorporamos nuestros cuerpos en las reivindicaciones y análisis que hacemos, no estamos haciendo teoría verdadera.

¿Que me dicen esos miles de mujeres y hombres marchando a la par y caminando juntos? Que son mujeres zapatistas caminando juntitas al lado de sus hombres. Y ¿Qué me dice esto a mí, mujer feminista? Que la simultaneidad en las luchas por los derechos de los pueblos y los derechos de las mujeres es un hecho logrado entre las zapatistas. Que no se puede priorizar uno sobre el otro. Que como diría la afro-americana bell hooks, las prioridades no pueden alternarse estrictamente. Que aquella teoría de las posicionalidades, esbozada por ella

tiene que tener la flexibilidad de repetir la prioridad de los pueblos mientras en otras ocasiones, insiste también en la prioridad de los derechos de las mujeres. Que ambas reivindicaciones van a la par.

Que si no unimos, como feministas, nuestras luchas como mujeres con las de la comunidad en la que estamos inmersas, vamos a reproducir las banales demandas de mujeres , sólo por ser mujeres, sin consciencia de las injusticias sufridas por la colectividad en la que estamos inmersas. Esas mujeres jóvenes zapatistas estuvieron marchando al lado de los varones, caminando “a la par” y “al lado”: como lo han repetido innumerables veces sus madres y abuelas, maestras del proceso zapatista.

Nos muestran, me muestran lo que la “educación autónoma” ha logrado en las comunidades de base zapatistas, sin exceso de palabras, simplemente marchando en sus cuerpos, y unidas por la búsqueda del otro mundo vislumbrado y constituido que han empezado a construir.

Y se movilizaron el día en que tuvo lugar el cambio de Era Maya, el 21 de diciembre (2012), día que vaticinaron como el “fin del mundo” en algunos medios. ¿Que nos dice esa fecha, por qué haberla escogido? ¿Que me dice? Me dice que los zapatistas siguen con las raigambres filosóficas de sus ancestros mayas y se inspiran de ellas. Y que además no hay tal “fin del mundo”. Que, en sus mundos, el tiempo lineal que tiene un inicio y un fin, es decir que empieza y termina, no tiene nada que decirles. Que para ellas y ellos, el tiempo y el lugar se funden y se repiten en ciclos y espirales. Que sus tiempos y los nuestros no muy bien cuadran. Que no están al fin de nada, que, al contrario, ellos y ellas están creando el mundo nuevo y entran a la nueva Era recreándola. También dicen que su mundo no sólo permanece, sino que resurge y que aquí están porque nunca se han ido. Que han crecido e incrementado sus propuestas.

Sabemos demasiado bien que sufren agresiones constantes, pero lo que vinieron a demostrar es que ellos y ellas resisten porque son mas fuertes que la violencia que los quiere desaparecer, diezmar y destruir, porque entre ellos prevalecen la paciencia, la constancia, la

búsqueda de una paz con justicia y dignidad. Lo que también manifestaron silenciosamente es que la fuerza de sus ancestros les dice que se puede hacer y pensar “OTRO MUNDO” y que a nosotras y nosotros nos dicen que podemos imaginar ese otro mundo a través de sus ojos, porque ellas y ellos lo están haciendo ahora, aquí, y en concreto. Con sus cuerpos y no sólo con discursos.

Así la filosofía maya se asienta en la fusión de cuerpo, mente y espíritu. No se hacen teorías abstractas desincorporadas. El ser es uno y es todo a la vez y además esta interconectado con el cosmos que lo recrea y al localizarlo, es decir confinarlo en un lugar, lo amplía a la vez, ya que todo lugar sólo es lugar en un cosmos.

Todo eso nos dice, me dice, la movilización de esos zapatistas y de esas zapatistas aguerridos y aguerridas, fuertes que reconociéndose se despliegan en miles de miles y marchan en silencio bajo la lluvia. ¿Quién decía que habían desaparecido? ¿Quién decía que ya no existían? Algunos medios, quizás amedrentados por los poderes, pero de voz estruendosa. Como si los medios tuvieran el poder de hacer aparecer y desaparecer las

realidades que los de abajo construyen. Como si fueran unos magos con su varita de palabras huecas.

En cambio, ¿qué más me dicen, nos dicen las y los zapatistas marchando en silencio? Que son un colectivo de comunidades. Que su concepto de democracia va más allá de la democracia representativa. Que son participativos, que 40,000 mil de ellas y ellos supieron demostrar como viven la democracia y el consenso en sus lugares. Que la democracia es comunitaria también. Que está constreñida por las tradiciones del mandar obedeciendo. Que esta democracia zapatista es una democracia re-conceptualizada que tiene que emerger del tejido comunitario que se teje desde abajo.

Con sus cuerpos lo dicen, nos lo dicen.

Eso me han dicho y eso leo en sus cuerpos humedecidos de lluvia y sus pies descalzos. No vinieron unos cuantos “representantes elegidos”. Participaron todos lo que pudieron. No había cuotas. Ni siquiera necesitaron voceros porque el silencio grita, el silencio ruge. Su silencio nos invitó a escucharlos, a brindarles algo de escucha, de esa escucha tan escasa que casi habíamos

desaprendido a brindar. Todo eso me dijeron con su movilización.

Muchos de ellas y ellos nacieron o crecieron después del estallido público del 1994 y se han formado con la innovadora “educación autónoma” comunitaria. Fueron los niños y niñas que compartían una chupadita del dulce que alguno de ellos pudo recibir en el final de cursos. Para ellas y ellos, esta chupadita compartida de un dulce sabor es la metáfora de la dulzura de compartir que ellos saben vivir. Esa es la primera “educación autónoma” que los marca para siempre. Los agresores a estos núcleos educativos, los paramilitares financiados por los poderes tanto fácticos como gubernamentales le tienen miedo. Temen lo que ya aparece: nuevos seres con visión y fuerza y con proyecto social y político propio.

¿Que nos dicen, que me dicen cuando marchan con la bandera mexicana alzada en sus en manos?

Que su búsqueda de autonomía no significa soberanía fuera de nuestro México. Que su concepto de ciudadanía exige fundarse en el de Estado /sujeto plurinacional. Que la ciudadanía “étnico-cultural” como la llama Boaventura de Souza Santos, es una parte importante de su identidad

cultural. Que ésta ciudadanía amplía y re-significa lo que conocemos como “ciudadanía” en los estados neoliberales. Que quieren ser Tzotziles y mexicanos, Tojolabales y mexicanos, Chol y Mexicanos, Tzeltal, Zoque y Mam, pero siempre mexicanos.

Todo esto que parece pura teoría política, nos lo dijeron con sus cuerpos marchando con la bandera mexicana asida en sus manos. Asida y elevada frente a la Catedral. Teoría sin piso, sin guaraches y sin siquiera tenis, los pasos dados sin pisar fuerte un suelo, no es teoría, diría Marcos.

¿Que me dicen y me han dicho estos compas marchando este 21 de diciembre, inicio de una nueva Era? Que son Mayas y que enriquecen su propuesta política con sus tradiciones ancestrales revitalizadas y recreadas hoy. Que las mujeres zapatistas caminan al lado y a la par de sus hombres para lograr una justicia para sus pueblos y para ellas como mujeres. Que el camino hacia ese mundo nuevo tiene que hacerse por todas y todos y que ellas y ellos han hecho ya un buen trecho. Que no hay que desfallecer, que tenemos que

aceptar “ser prisioneros de la esperanza”, como dicen los palestinos.

Que la “ciudadanía” tiene que pensarse desde la plurinacionalidad, y la democracia desde lo comunitario y participativo y desde el “nosotros” en clave Maya. Todo esto nos lo dijeron en silencio, callados y sin hablar.

### **“¿ESCUCHARON?**

Es el sonido de su mundo derrumbándose.

Es el del nuestro resurgiendo.”

Escuchemos...

# Ser JÓvena y Zapatista en La Realidad

(2014)

Basado en reflexiones de una lectura del comunicado  
*Fragmentos de la Realidad I*, mayo 2014

La compañera Selena tiene 16 años. Con el encanto de una narración en primera persona, esta compañera comparte información política vital sobre la agresión reciente al Caracol de La Realidad.

Ella es una jóvena, nació ya en el zapatismo y se formó en y con la educación autónoma zapatista. No conoce restricciones de género ni de edad. Ha sido nombrada para un puesto delicado e indispensable para la supervivencia del colectivo: es *Comisión de Escucha*. Una autoridad que logra registrar para luego compartir con las comunidades lo que escuchó, descubrió y aprendió. Nadie duda de su veracidad, ni de su entereza, ni de su fuerza ni de la fidelidad de los datos que comunica. Ya fue entrenada para ello y por esas cualidades se la eligió en Asamblea colectiva para esta comisión. Se llaman

*Escucha*, explican, “porque escucha y pasa lo que escucho sin cambiar nada”.

¡Y es una niña de 16 años! Afuera se les considera niñas a las menores de 18 años. Todavía no pueden votar y cuando delinquen son encerrados en cárceles para “menores”.

Pero Selena no es producto de esa sociedad de afuera, de esas leyes donde el Estado es el que las viola primero. Ella no nació entre la gente que tiene que comprar la justicia, como nosotras. No tiene que venderse, ni apocarse, ni apenarse, como las jóvenes que conozco afuera y que frecuentemente se restringen a sí mismas de tomar puestos protagónicos.

Además, las “niñas” de 16 años son ahora el objeto preferido de la trata de mujeres. Se desaparecen en las calles de las grandes ciudades mexicanas y a veces en el campo. Los padres envían mensajes desesperados para recuperarlas. A veces, las chicas de esa edad migran desde Centro América y al pasar por México son secuestradas, abusadas, violadas y vendidas a las redes de pornografía y prostitución. Son particularmente vulnerables por ser niñas, mujeres, y jóvenes. Para los criminales son la

materia considerada ideal por su vulnerabilidad social para la extorsión, la violación, el abuso y el asesinato impune.

Pero Selena es zapatista y ahí, en el Chiapas zapatista, nació y creció. Vivió toda su vida adentro del territorio zapatista que ya cumplió sus 20 años en lucha. Ahí tomo consciencia y no sólo de pertenecer a un pueblo indígena de México, de ser una maya Tojolabal probablemente por pertenecer a La Realidad. Ella está, no sólo orgullosa de su identidad, sino también de su ser mujer. Mujer que es compañera en una lucha por la justicia hacia su pueblo. Mujer que además es jóvena y no tiene que hacer esfuerzos para que la respeten como jóvena y mujer.

Las jóvenas y jóvenes son particularmente apreciados para una tarea imprescindible para la supervivencia de la Rebelión Zapatista. Son entrenados como comisión de *Escucha*. Esta tarea tan importante significa que las comunidades aledañas dependen para la información de lo que acontece en el territorio de estos y estas *Escucha*. Su defensa oportuna depende de conocer lo que es peligroso para ell@s a través de esta tarea que cumplen l@s jóvenes *Escuchas*.

Parece como de nada, y para nuestros oídos, queda como una comisión que pudiera parecer secundaria.

Para el zapatismo, sus bases de apoyo y la requerida interconexión de tod@s al unísono en sus justas luchas es un quehacer sumamente importante.

Y para Selena y todos los que son *Escuchas* tampoco es tan difícil. No son sólo jóvenes con una memoria fresca, son también herederos de las tradiciones milenarias de transmisión oral. Los pueblos mesoamericanos logran hacer llegar al hoy, aunque de manera refuncionalizada, creencias, ritos, curaciones, símbolos y modos de ver el mundo pasándolos oralmente, “tomando de los labios” de sus abuelas y abuelos historias, mitos y tradiciones que llegan hasta el hoy que viven.

No es difícil para ellas y ellos guardar en detalle por detalle una conversación como la que Selena tuvo con el asesino de Galeano: un tipo que por decencia sólo se reporta como R. Una conversación que le fue impuesta por ese asesino, un tomarla aparte y espetarle “te haces (crees) mucho”, como le dicen los machos a las mujeres jóvenes discretas en las calles hoy.

La primera reacción de Selena fue no contestar, pero el asesino insistió y le espeto: “Párate, escúchalo lo que te voy a decir”.

Este asesino, indígena también, seguramente conocido de ella pues lo pudo reconocer, es parte de los paramilitares promovidos y financiados por los poderes locales, (al igual que hace unos años en la masacre de Acteal), para destruir el Caracol de la Realidad.

Ella no le tuvo miedo, como jóvena, como mujer, pudiera haberlo hecho por inmadurez. Pero Selena es zapatista y es vigorosa. Se detuvo, lo encaró de frente y reconoció la importancia de lo que podría descubrir en las palabras de ese traidor de su gente.

Selena reporta frase por frase toda la conversación que escuchó y lo que ella contestó. La podemos leer palabra por palabra, ya que los *Escuchas* reproducen con fidelidad absolutamente todo, tonos, gestos y palabra por palabra.

Ante la amenaza expresa de tomar el Caracol —territorio zapatista corazón de una región— y de destruirlo y apropiárselo, ella lo reta aún más.

No retrocede con penas femeninas, sino que usa el mismo lenguaje soez de del macho que la acosa y así lo enfrenta.

Y no sólo eso, sino que no se deja intimidar por la amenaza que el agresor expresa de violarla, le responde con fuerza incrementada y le revierte la amenaza a su propio campo.

¿Qué ha pasado con estas jóvenes?

No se agachan, no se dejan intimidar, no se dejan asustar, no temen usar todo tipo de lenguaje, aun si tienen que reproducir el de los machos agresivos contra las mujeres.

¿No lo hemos dicho tantas veces las feministas que la mejor manera de reaccionar ante posibles agresiones masculinas es hacer exactamente lo que hizo Selena y portarse como ella se portó?

¿Por qué las niñas zapatistas, me lo pregunto, no sólo lo saben sino que lo pueden actuar?

¿Que es lo que ha logrado el tejido social de lucha zapatista que vigoriza a estas jóvenes y les permite sobrevivir y defenderse con dignidad ante los asaltos a su integridad?

Selena reproduce su infortunado encuentro con el asesino y da todos los detalles. Ella salió ilesa del encuentro. No fue violada ni abusada y viene a traer la información urgente y decisiva para la defensa de su pueblo, de los zapatistas.

Defensa que ahora, aquí en el Movimiento por Justicia del Barrio de Nueva York y en muchas partes del mundo, se reproduce para evitar que ocurra otra masacre como la de Acteal.

Porque la defensa pacífica es la propuesta propiciada, profundizada y vivida por l@s zapatistas. Es la estrategia política de resistencia posible.

Es producto de hombres y mujeres concientes en todo el mundo que decimos NO con ecos que reverberan por doquier.

NO a la destrucción de ese otro mundo que ya existe y que viven l@s zapatistas.

SÍ a un mundo tan nuevo que las niñas de 16 años como Selena lo viven y se defienden con su dignidad intocada como mujeres.

## “Son pobres pobres...”

(2015)

Una jóvena zapatista de 17 años nos explica. Estamos en el seminario-semillero convocado por el EZLN hace unas semanas. Selena habla de pie al lado del Subcomandante Galeano. Con la sonrisa que se adivina a través del pasamontañas que deja ver el brillo de sus ojos traviesos, sabemos que esta contenta y feliz y que no tiene una pizca de timidez o pena al estar al frente de todo un auditorio repleto de intelectuales, profesores universitarios, y sus compañeras de lucha y al lado del Sub Galeano.

Selena es junto con Eloisa, Lizbeth y otras mujeres, de esas jóvenas zapatistas que ya nacieron adentro y crecieron con la educación autónoma zapatista.

Ella está también sentada al final de una larga hilera de mujeres zapatistas: sus mayores, Comandantas Míriam, Rosalinda, Dalia... y otra jóvena, Lisbeth.

Nos habla de su experiencia como joven muchacha zapatista. Mujer y joven, ¿de que hablan hoy todas las chicas de esa edad? ¿Cuáles son sus preocupaciones? ¿Sus anhelos, sus propuestas? ¿Qué esperan en lo inmediato?

Escuché recientemente algo en boca de Malala, la chica paquistaní Nobel de la Paz, también de 17 años, bombardeada por el Talibán y rescatada de la muerte. Mientras se recuperaba en Inglaterra de la destrucción a su rostro y cuerpo, hablaba sorprendida por el encuentro con jóvenes de su edad en ese país: “su única preocupación es sólo que sandalias usar hoy o qué color de *lipstick* les queda mejor”.

Parece ser el común denominador de las jóvenes este tipo de preocupaciones banales. Si revisamos internet encontramos también chicas de su edad de comunidades tsotsil que aparecen engalanadas en retratos que portan ropas de “modista” (como nos diría Selena) modernizadas a partir de sus huipiles y sus refajos tradicionales. Son las ambiciones expresas de esas chicas de hoy.

Selena, como todas las compañeras, trae un papelito, con notas escrito con bolígrafo de ese que despinta y mancha. Aprieta sus hojas mientras las ve de reojo, para recordar lo que preparó para decir hoy en la noche. Era la gran sesión específica sobre las mujeres en el seminario-semillero convocado por el EZLN, ahí en el CIDECI en mayo pasado. Estábamos incluidas para hablar una kurda, una migrante en USA, una intervención leída de Silvia Federici y ponencias de las 6 zapatistas, además de tres feministas (Mariana Favela, Mágina Millán y Sylvia Marcos). Todo ese mundo en una sesión que duró 5 horas. A Selena le tocó hablar casi al final, antes del Sub Galeano.

Me siento cercana a todas ellas. Mis apuntes también vienen tachoneados, corregidos y reescritos encima. Aunque el original es de una compu, ésta es viejita y escribe lo que no le pido, se atora y se bloquea cuando ya no puede procesar... pero me gusta porque no es una súper *tablet*, que me obligaría a des-pensar para escribir rápido y a aprender tantos clics nuevos que se me achica el tiempo disponible para la reflexión. Y sí, ya se me

adelantó la compu y escribió *totémico* en vez de *dicotómico*, pero ahí se queda, parece que queda bien.

Y escucho a Selena que nos habla.

“Voy a explicarles, o sea que les voy a leer... más de los jóvenes como zapatistas y no zapatistas”. “También nosotros como jóvenes zapatistas estamos enfrentando la guerra de baja intensidad que nos hace el mal gobierno y los malos capitalistas... Nos meten ideas de modernidad, como los celulares, la ropa, los zapatos, nos meten ideas malas a través de la televisión, como las novelas, los partidos de fútbol y también en los comerciales, para que como jóvenes estamos distraídos y no pensar en como organizar en nuestra lucha.”

Es la guerra de baja intensidad encubierta, instalada en los entresijos de una convivencia interpersonal. Reproducida por los medios, la televisión y sus novelas, la publicidad y hasta en el deporte. Descubierta esta guerra por esa mente crítica y traída al cotidiano de la vida diaria. Para su pensar lucido, la batalla se tiene que dar también aquí en lo del diario, en lo que parece inocente, inocuo, en lo que no aparece como la fuerza bruta del asesinato que sufren frecuentemente en las comunidades. Pues no sólo en la

violencia extrema, la guerra de baja intensidad está inscrita también y ocupada en imbuirles consumos y valores para distraerlos, para enajenarlos, para dominarlos mental y afectivamente. Ella lo descubre, lo analiza, lo ve claro.

Nos narra sobre las influencias del medio consumista y las modas efímeras y fútiles que llegan también hasta adentro. Los modelos de zapatos de tacón afilados y con plataformas que inspiró la cantante neoyorkina Lady Gaga. Modas que pasan a través la frontera porosa del zapatismo y que, aunque llegan algo modificadas para el consumo inútil y fugaz, ejercen un poder y tienden su puente seductor hacia esas jóvenes que, como nos dice Selena, tienen que caminar en el lodo, la tierra húmeda y fértil de sus comunidades “para hacer la lucha y organizarnos”.

Selena explica por qué rechaza esos modelos y también las botas: son absolutamente inadecuados para su contexto, nos narra, ¿qué va a hacer ella para caminar en sus veredas salpicadas y fértiles con esos armatostes en los pies? “El tacón se mete en el lodo y nos vamos a quedar atascado y vamos a necesitar nuestra mano para sacar el zapato”. “Nosotros como jóvenes zapatistas no

hemos caído tanto en eso... compramos la ropas que son las que usan los pobres, que es como ven como estamos vestidas... compramos unas botas pero es para trabajo, que sí va a resistir el lodo”.

Un poco después Selena reflexiona en alta voz. Recuerda a los compas suyos que regresan después de trabajar fuera del territorio zapatista y a veces fuera del país. Los presenta, son muy engreídos, se creen mucho, se sienten superiores a los que se quedaron adentro. Ellas y ellos creen que son ricos, que ya traen su celular de ultimo modelo, su *smartphone* o *iphone*, sus botas de piel, sus zapatos urbanos, el consumo suntuario que los hace creer que por eso ya valen más.

Dice pensativa y al mismo tiempo tajante que esos jóvenes que salen fuera de la zona zapatista, que luego regresan, con esas formas de presentarse, de percibirse a sí mismos, de pensar, de consumir, de comportarse, éstos, nos dice Selena, no sólo siguen siendo pobres, sino que ahora son también pobres, pobres, pero que se creen ricos.

Selena con su percepción aguda raya en la filosofía. Afirman los pensadores que la miseria destruye la pobreza y lo afirman algunos filósofos. Esta zapatista se hace eco.

La pobreza no es una falta o una falla. La pobreza y la austeridad ha sido el ideal de muchos pensadores escritores, y/o santos, no sólo en la religión católica o cristiana, sino en muchas tradiciones espirituales (hindó, budista, zoroastriana. . .). Es cierto también que la pobreza ejercida con límites protege a la naturaleza del desperdicio, la voracidad y la destrucción del planeta por los humanos. Muchos revolucionarios la han elegido la pobreza como camino. La realidad de tanta gente muriéndose de hambre en ciertas regiones del mundo, cuando en otros países se desperdician y destruyen alimentos, es un hecho obscuro e intolerable ante el cual hemos aceptado ser anestesiados.

Pero adentro del zapatismo los valores están a contracorriente de este consumo capitalista infame. Por eso, esta jóvena zapatista logra escapar a las tentaciones de consumo de su edad y genero.

No sólo ella no cede a estas presiones consumistas, sino que las ve a la distancia. Observa a sus compas que regresan, los ve cómo actúan, los mide, los enfrenta y los quiere corregir.

“Pero, en cambio, los jóvenes que no son zapatistas son los que más han caído en esa trampa de los malos gobiernos”;

dice, “abandonan su familia, su pueblo, se van a chambear a los Estados Unidos o Playa del Carmen sólo para conseguir un celular, un pantalón, una camisa, un zapato de moda. Se van porque no quieren trabajar la tierra, porque son haraganes, ¿por qué le decimos que son pobres pobres? Porque son pobres como nosotros, pero son también pobres de pensar... salen de sus pueblos y cuando regresan ya traen otras costumbres de vivir”.

Por eso los llama “pobres pobres”.

“Nosotros como zapatistas somos pobres pero ricos de pensar... no cambiamos nuestra idea ni nuestra costumbre de vivir.” Tenemos la riqueza de nuestra cultura, nos dice. Nosotros somos pobres ricos, ellos son sólo pobres pobres.

“Como jóvenes zapatistas no nos importa cómo estemos vestidos, o cómo sean nuestras cosas que usamos, lo importante es que los trabajos que hacemos es para bien del pueblo, que es lo que queremos... que no haya mandones, que no haya explotadores, que no estemos explotados como indígenas.”